

MADRID ES LA CIUDAD MAS BARATA DEL MUNDO...

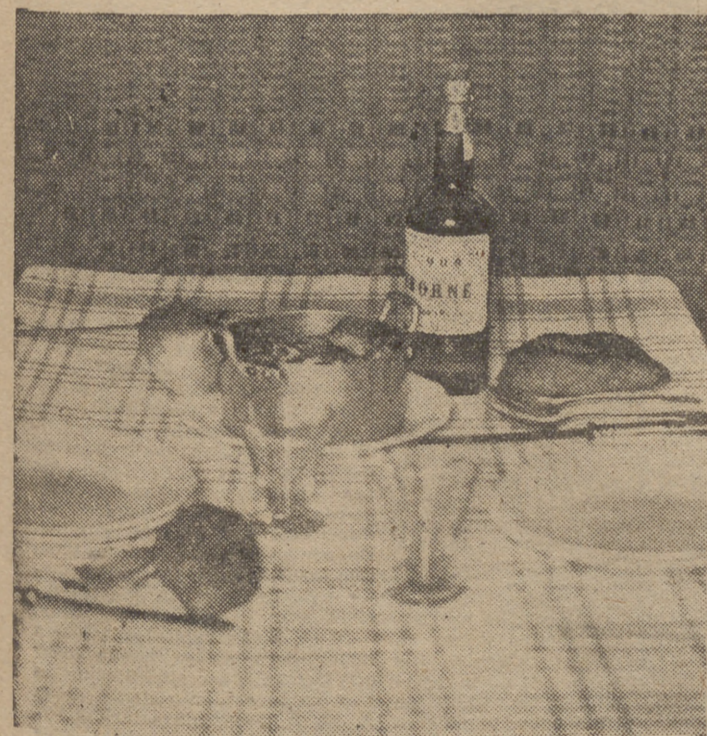
PERO a VECES PARECE la MAS CARA

OCHOCIENTAS PESETAS POR UN CUBIERTO EN UN RESTAURANTE DE LUJO

Madrid es la ciudad de los mayores contrastes. Por una parte, podría afirmarse que es la ciudad más barata del mundo. Pero, por otra, no menos importante, se convierte en la más cara, porque los grandes establecimientos lo quieren así.

Ciertamente que nadie está obligado a frecuentar los establecimientos de gran lujo, pero es cierto también que éstos no deben establecer precios abusivos que se salen de toda norma. Comencemos por los grandes hoteles y restaurantes que en gran parte "cargan la mano" extraordinariamente a la hora de la cuenta. Recientemente, en uno bien conocido se pasó la cuenta de 800 pesetas por persona a un grupo de comensales allí reunidos. La cantidad es verdaderamente excesiva. En teoría, los precios pudieran parecer normales, pero a la hora de cobrar todo cambia. No es difícil que antes de la comida pida usted un "whisky", que le cobrarán 80 pesetas. A este tenor están los restantes precios, y, como consecuencia, los platos que sirven batan también el récord.

Estos precios son indudablemente perjudiciales, en todos los sentidos, menos para los señores que embolsan esas enormes cantidades con el menor esfuerzo posible. Pero todo ello repercute en el turismo, que se ve materialmente "atracado" al meterse en uno de estos establecimientos de precios extraordinariamente exagerados.



Otra mesa a punto. Está un poco más completa que las anteriores, porque al final parece que va a haber café, copa y puro. En esos seiscientos establecimientos usted puede elegir entre gastarse una modesta cantidad o en regalar a su estómago con manjares de mayor precio. Porque también en los restaurantes económicos le pueden servir artículos de calidad superior y a capricho; pero siempre bajo el pago... también a capricho y de "calidad"

Podríamos dar una lista completa de los restaurantes y hoteles en que esto sucede. Porque hay hoteles de lujo en cuyos comedores se anuncian comidas por 80 pesetas. Pero a la hora de servir a uno la comida le advierten que esa minuta es únicamente para los que se hospedan en el hotel. Entonces, el que, atraído por un precio razonable, acudió allí, no tiene otro remedio que recurrir a la "carta", en la cual las cotizaciones de los diversos platos son altas,



CAFETERIAS Y CAFES

En muchos países del extranjero, la mayoría, las cafeterías son unos establecimientos populares. Y esto no quiere decir que no estén montados con toda clase de comodidades. Son salones incluso superiores a esos de nueva instalación que vemos en Madrid. A la cafetería asiste toda clase de público, sin pensar, ni mucho menos, que se trata de un establecimiento caro.

Pero aquí nos encontramos con el caso de esas coquetonas cafeterías en las que los precios alcanzan alturas considerables, que,

precios, además de elevados, extraños. Existen tres precios, uno para el mostrador, otro para el salón y un tercero para la terraza. Entre ellos hay las siguientes diferencias, que se deducen de los siguientes ejemplos:

Mostrador: café solo, 3 pesetas; piña, 3,50; vermut, 4,50.

Salón: café solo, 4,50 pesetas; piña, 4,50; vermut, 5,50.

Terraza: café solo, 5 pesetas; piña, 5; vermut, 6.

Pero en la mayoría de los artefactos hay unidad de precios para el salón y la terraza. Claro está que los precios son éstos: Mostrador: tarta con nata, 8 pesetas; whisky, 35; ginebra, 6; Porto-flipp, 9; Coca-cola, 7 pesetas.

Salón y terraza: tarta con nata, 10 pesetas; whisky, 50; ginebra, 8; Porto-flipp, 11; Coca-cola, 8 pesetas.

Y así todos los precios. También podemos citar la terraza de un café "literario" en la cual también se cobran los vasos de sifón, el hielo y—desde luego—si a usted por casualidad se le cae una copa y se rompe, la cuenta de ella aparecerá inmediatamente. No es elegante, ni mucho menos, pero ya va haciéndose norma.

... Y LO MAS BARATO

Gracias que junto a esta carestía existe también lugares que hacen a Madrid la más barata de las ciudades del mundo. He aquí las pruebas en los datos siguientes:

Aparte de ser la capital de España, Madrid tiene alicientes que justifican la afluencia cada día mayor de personas de todas las provincias que fijan su residencia aquí. Unos llegan con un cargamento de sueños para tratar de hacerlos realidad. Una bohemia mixta de artistas, escritores, deportistas... Otros, a centrar sus actividades en la ciudad, ascendiendo un importante puesto en el escalafón de sus profesiones respectivas. Y un tercer grupo de simples visitantes que después de venir la primera vez vuelven una y otra, naturalmente.

Y es que, aparte de su interés como ciudad, de su aliciente monumental y artístico, existen otras razones poderosísimas para que el que llegue difícilmente quiera marcharse. Por ejemplo, el coste de la vida. ¿Usted, lector, sabía que Madrid es la ciudad más barata del mundo? Tal y como lo leen. Una especie de paraíso del bohemio, como se la calificó en más de una ocasión. Porque para el que vive solo, para el que tiene que defenderse por su cuenta y riesgo, es, sin duda alguna, la ciudad que mayores posibilidades ofrece por menos precio.

CINCO PESETAS POR UN CUBIERTO EN UN RESTAURANTE BARATO

EL CAPITULO GASTRONOMICO

Comencemos por un punto vital: la gastronomía. Difícilmente se encontrará otra ciudad tan preparada para dar de comer a su población flotante, que es la que, en suma, da el mayor porcentaje de clientes a la industria de la hostelería. Usted puede comer—aparte de otros lugares no controlados y entre los que entra un gran número de bares—tranquilamente en un lugar distinto cada día, cenar en otro diferente y todavía no habrá recorrido toda la topografía gastronómica madrileña. Porque existen 21 establecimientos de lujo, 58 de primera, 51 de segunda, 33 de tercera, 11 típicos... Y ahora viene la cifra asombrosa en lo que se refiere a los económicos. Son, ni más ni menos, que 607.

Puede usted comer, pues, desde menús de precios bastante dignos de tener en cuenta hasta por la cantidad de cinco pesetas, por ejemplo. Y aún por menos dinero si nos apura un poco.

LOS RESTAURANTES ECONOMICOS

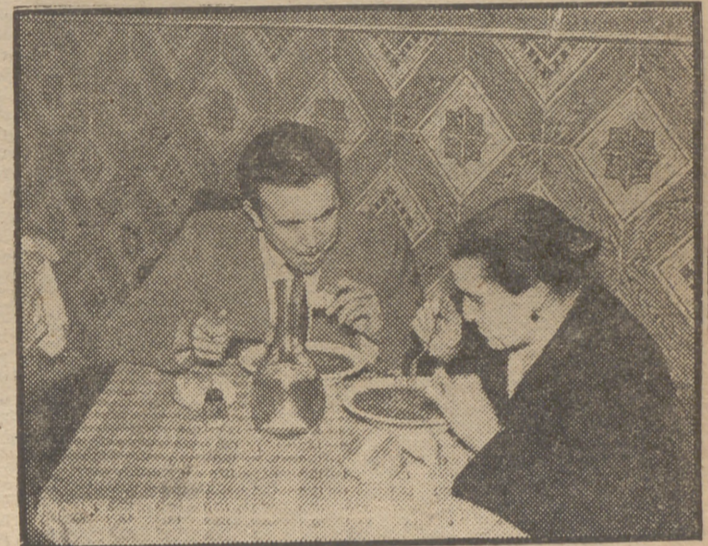
Dentro de ellos hay "los más económicos todavía", puesto que

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 7 DE AGOSTO DE 1934



Ante el menú del día, esta familia, como tantas otras que acuden a los restaurantes económicos, ha escogido el domingo para comer fuera de casa. Puede que les cueste unas pesetillas más; pero se ven compensadas como comodidad para el ama de casa, que ese día descansa de sus tareas en la cocina

para el que los sigue muy de cerca ha y también los de una "primera especial", "segunda" y "tercera". Claro está que los menús y las tarifas no varían demasiado. Estos restaurantes han estado muy de moda y siguen estándolo todavía, puesto que alguien vió buen negocio en ellos y se dedicó a "inundar" las calles madrileñas de sucursales. Así es frecuente que en varias calles nos encontremos restaurantes con nombres que nos "suenan" de haberlos visto o frecuentado en otros lugares de la ciudad. Si guen un poco el lema de "si el cliente no va al restaurante, que vaya el restaurante al cliente". Y lo consiguen a satisfacción. Porque dentro de las personas que acuden a ellos, de lo más diverso que existe, hay algunos que no cambian de comedor, o al menos no quieren cambiar de nombre del restaurante por ser clientes fieles.

No todo va a ser un "Vamos a Lhardy a almorzar". También

podemos escuchar un "Hoy te invito a cenar en La Colonia Sababresa", en Venecia o en cualquiera de esos seiscientos y pico de establecimientos a que nos referimos.

La mayoría de estos restaurantes económicos suelen estar instalados con gran limpieza y hasta con un relativo buen gusto para servir a la clientela modesta o a la que prefiere comer allí. Porque dentro de los clientes, como hemos ya anotado, hay clases diversas. Desde el modesto timplabotas, que no puede gastarse más allá de las cinco pesetas en una comida, con pan y vino incluido, hasta las familias de las clases medias que los días festivos acuden allí a comer como regalo especial de día de fiesta con destino a los estómagos. Porque en estos establecimientos económicos también puede usted gastarse por barba los cinco durillos. Claro que entonces la comida que le sirven caricaturiza—casi retrata—al banquete pantagruélico.

Hay quien pretende hacer una mayor economía o quien desea asegurarse de que comerá todo el mes. En este grupo entran los escritores que luchan por el triunfo, los pintores, los estudiantes... A lo mejor mediado el mes se les agotó el dinero y corre un grave riesgo su estómago. Para ellos hay unos abonos. Unas tarjetas especiales divididas en varias partes. Cada comida que hacen el camarero corta un cupón. Esta especie de credencial de cliente fijo le sirve a usted para obtener una mayor rebaja en las comidas.

EL MENU

Reseñados ya esos pormenores interesantes para el futuro cliente, vamos al menú, que también resulta un capítulo interesante. Al azar cogemos una "carta" de uno de estos restaurantes económicos. Uno de "primera" dentro de su propia clasificación y de la que el cliente puede hacer de él.

Vamos a escoger para ustedes el más económico. Después ascenderemos en la escala de precios. Una sopa de fideos, una peseta. Huevo frito, al plato o patatas con mayonesa, tres pesetas. Una caña de vino, una peseta, y otra de pan. Total, seis pesetas. Y he aquí otros precios para que usted mismo escoja el menú:

Por tres pesetas puede escoger angulas, aceugas, huevo frito

(Pasa a la pág. siguiente.)



Uno de los típicos comedores de una casa de comidas económicas uno de esos lugares en que usted puede comer por cinco pesetas, por ejemplo. Claro está que a veces puede usted quedar defraudado por la calidad de los artículos a consumir. Porque por ese precio... Pero por unas pesetas más al menos queda saciado el apetito

BAILARINES "MADE IN SPAIN"

"TYPICAL SPANISH", EN UNA academia dirigida por un gallego

Muchos flamencos... del Puente de Vallecas



Morenaza, gitanaza... Bueno, esto es lo que se dice siempre ante una bailarina de este clásico corte español. Pero Mari Vicente no es gitana ni tan siquiera andaluza. Es madrileña castiza y, además de bailar el género español, se prepara en los bailes exóticos, y a decir de los que la han visto actuar es fenómeno en eso de la rumba. Lleva dos años de aprendizaje y sueña con ser una gran figura. (Fotos Mamegam.)



Desalfinado—porque la jornada de estudio ha sido dura—aparece aquí José Luis Vela en un momento del ensayo. En esta ocasión bailó exclusivamente para que Mamegam disparase su "flash". El chico ya quiere irse acostumbrando de cara a la popularidad futura. Pero su gesto de cansancio es disculpable, porque lleva cinco horas de ensayo...

A PARTE de los toros—de exportación cotizada—, del sol embotellado en Andalucía, uno de los productos más cotizados en el extranjero es el folklore español. Y España, naturalmente, venga a fabricar estrellas mayores y menores, con rumbo a otras fronteras. El sello de "made in Spain" en un espectáculo es una garantía de éxito económico. Así se ha llegado al uso y al abuso de lo "typical" español hasta el agotamiento, hasta llegar a saciar ciertos países de un folklore más o menos auténtico.

Y a una de estas fábricas tan "sui generis" hemos acudido en busca del reportaje. No son difíciles de encontrar, porque en el mismo centro de Madrid superabundaban. Más bien parece, a primera vista, que debemos tomar rumbo al Sur para buscarlas. Pues no, señor. El folklore es una planta que se adapta a todos los climas. En la calle podemos escuchar los patillos, las cancioncillas,

los zapateados. El paso franco para los aficionados. Y acuden tantos allí, que la cámara voluminosa de Mamegam nos ha salvado de bailar un par de zapateados como prueba. Al igual que el reportero que entró en una academia de lucha libre y salió molido. Pero hasta el momento no había llegado ningún aspirante al baile o al canto grande cargado con un "flash".

DE SORPRESA EN SORPRESA

Siguiendo la ruta folklórica de Madrid—muchas docenas de academias de baile y de canto—pueden encontrarse uno con las mayores sorpresas. Por ejemplo, en la que hemos arribado. Mucha castañuela, mucho "jipío" y el director y artífice resultó ser... gallego de la mismísima Coruña. En estas academias existen diversas modalidades. Hubo un momento en que Madrid se vió pla-

gado de academias del maestro X. Z., que daba clases gratuitas a las tonadilleras. Pero les imponía un repertorio de dichos autores con vistas a la recaudación del pequeño derecho en la Sociedad General de Autores Españoles. Alguna de estas chicas triunfaba y otras están condenadas a seguir la geografía española cantando en cafetuchos por cuatro cuartos y la comida. Esas canciones, sumadas unas con otras, renta para el autor.

En la academia que visitamos impera sobre todo el baile. Acuden allí los alumnos que van a aprender y los profesionales que axisten en plan de ensayo utilizando—alquilado por horas—alguno de los locales.

En estas academias es muy probable que, siguiendo las sorpresas, se encuentre usted ante el panorama de tener que echar mano a sus recursos de idiomas extranjeros. Porque los de más allá de nuestras fronteras no se limitan a solicitar representantes de nuestro folklore, sino que vienen ellos a aprender para luego vivir de la "españolada" en sus respectivos países. Es bien sencillo. Si ella se llama Jeanette, se pone "Carmen". Si él es un Charles cualquiera, se pondrá en el cartel "Antonio" o "Luisillo", que son los nombres que quedan mejor para estos manesteres. Y a bailar. Como sea, pero a explotar la fiebre que por lo español hay por todo el mundo. Así es que a estas academias de baile acuden filipinos, ingleses, franceses, norteamericanos y gran número de sudamericanos que quieren ponerse al día en todo lo español. En la academia que visitamos vemos bailar a una inglesa que se niega ser fotografiada y a que recojamos sus declaraciones. Es profesional en baile clásico, pero lleva meses aquí aprendiendo género español, suponemos que con vistas comerciales, puesto que o se es genio en lo clásico o da bastante más dinero "Granada", de Albéniz, que "El lago de los cisnes". Hemos hablado también con Raúl Pernia, aquel chileno que popularizó la famosa "Fiesta en el aire" y que ahora le ha formado un "ballet" a Carmen Casarrubios. Ella era bailarina y recitadora en el mismo concurso.

—¿Ha formado el "ballet" con vistas al extranjero?—preguntamos a Pernia.

—Sí, porque tiene mucha aceptación todo lo español.

—¿No se ha abusado del folklore?

—Se abusó de las cosas flamencas y gitanas hasta el punto que ya no es negocio salir con ellas. Sin embargo, están deseando bailes regionales de toda España. A eso es a lo que vamos.

FOLKLORICOS DE VALLECAS

No abunda demasiado en la academia el ceceo andaluz. Más bien se puede escuchar un "amos, anda" o un "mi menda", porque la mayoría de los bailarines son madrileños y del puente de Va-

llecas y todo. Tal es el caso de José Luis Vela—buen colaborador del fotógrafo a la hora de plasmar las estampas de la academia—, el cual ha nacido al lado del citado puente. Lleva tres años bailando y tiene puesta su máxima ilusión en ser una figura de un gran "ballet".

El y otros bailarines en ciernes nos van explicando todo el proceso para llegar a bailar, aunque no sea nada más que regular. No basta estudiar flamenco. Son necesarios, al mismo tiempo, unos cuantos meses de baile clásico para adquirir elasticidad. Se debe estudiar diariamente unas cuatro o cinco horas. En cuanto a la comida, todos coinciden en que no importa demasiado comer. Estos muchachos cuidan de no abusar de los alimentos que producen muchas grasas.

Hemos preguntado al director, señor Calvo, qué clase de alumnos acuden principalmente a estas academias.

—Salvo algunas excepciones—responde—suelen ser de clases sociales modestas. Y a ellos se orienta toda la preocupación del



La barra es imprescindible para las que aspiran a ser bailarinas. Y aquí vemos a tres ya profesionales, aunque no hace mucho tiempo, haciendo uno de estos imprescindibles ejercicios. En primer término, Carmen Casarrubios, que es una de las que preparan su folklore para la exportación: rumbo a Chile

profesorado, puesto que de sus filas han salido siempre los grandes bailarines. De cuando en cuando, como deporte, acude también gente de desahogada posición económica, pero da un pequeño porcentaje.

UNA FUTURA GRAN ACADEMIA

Viendo la gran afición que existe por este producto "made in Spain", sería necesario crear una gran academia, protegida, del género clásico español en la que se agruparan todos los esfuerzos que ahora están dispersos en diversas academias. Hay excelentes artistas ya retirados que podrían brindar el fruto de su experiencia a los que ahora comienzan su carrera artística.

Los estudios de baile se llevan un tanto anárquicamente. Solamente Educación y Descanso, en un esfuerzo admirable, ha logrado unas agrupaciones que cada temporada van cosechando mayores triunfos y que conservan lo puramente español.

Pero, hoy por hoy, sirven a la gran demanda del extranjero todas estas academias—con sus patios al estilo andaluz y todo—, a las que acuden muchos jóvenes con gran ilusión, muchos nombres que se pierden en el más triste anonimato y otros que llegan a la culminación artística. Esta fiebre de academias ya no puede ser frenada y menos ahora que el turismo se incrementa. Los extranjeros ya no se conforman con llevar en sus maletas unas "castañetas", la reproducción de una "lorada" o un retablo flamenco. Prefieren haber dado un par de capotazos en una tiente o llevarse aprendidos varios pasos de unas sevillanas que luego podrán bailar en su país. Eso es saber hacer turismo y hasta aprovechar el tiempo. Porque después poner "Carmen" en un cartel ya resulta mucho más sencillo gracias a Próspero Merimée.

MADRID ES LA CIUDAD MAS BARATA DEL MUNDO...

(Viene de la pág. anterior.)

DORMIR CUESTA IGUAL QUE COMER

al plato, tortilla a la francesa, patatas con mayonesa, natillas con cerezas... Por dos cincuenta escocja usted entre macarrones con tomate, patatas a la vinagreta, melocotón natural, chuletita de cordero... Platos de cinco o seis pesetas son: tortilla de jamón, chorizo, espárragos, escabeche a la española, loucha de jamón o chorizo, merluza rebozada, con mayonesa, en vinagreta; ternera con guisantes, conejo en salsa, filete de vaca...

Y vamos a los precios más altos. El más caro que vemos en la carta es el del cochinitillo, que marca trece pesetas; doce el pollo asado, diez la tortilla de champiñón, y ocho pesetas la langosta con mayonesa o el pollo en pepitoria. En este tiempo son casi imprescindibles las ensaladas. Sus precios oscilan entre una peseta y dos y pico. Estas últimas son las que llevan tomate, aceitunas, pepino, pimiento... Como habrán podido apreciar, hay precios a elegir para todos los bolsillos. Pero con un poco de "vista" ustedes mismos pueden encontrarse con otros establecimientos de precios más asequibles a bolsillos más modestos. Este procedimiento de comer en "cualquier sitio"—porque "en cualquier sitio" se encontrará usted uno de estos restaurantes—ha sido para los jóvenes estudiantes una especie de liberación de las patronas. Porque no se le puede llamar liberación completa, ya que queda el capítulo de las habitaciones.

Si el almuerzo y la cena le salen a usted en diez o doce pesetas al día, puede calcular otras tantas para dormir. Este es el capítulo más caro de Madrid.

De todas maneras, no es difícil que encuentre una habitación individual por unas trescientas pesetas al mes. Y si es de varias camas, usted puede llegar a reducir este precio hasta la mitad. Dormir bajo techo cuesta igual que mantenerse, pero no se puede decir claramente que las tarifas sean excesivamente caras. Y en otros capítulos también importantes no se puede decir que impere la carestía. Porque las deficientes comunicaciones de la E. M. T. tienen unas tarifas baratas, cosa—quizá la única—que se puede decir a su favor sin temor a que nos contradigan. Puede usted tomar café con leche o solo, bastante aceptable, por una cincuenta y por dos pesetas. Y siguiendo con "artículos" que podríamos calificar de lujo, usted puede ver dos películas por dos pesetas y permanecer en los cines de sesión continua todo el tiempo que guste.

En cuanto a piscinas, está el problema por resolver, y en lo que a baños se refiere, están las instalaciones municipales funcionando a precios económicos. A falta de piscinas, buenas son duchas...

Por muchas de estas cosas que hemos expuesto, es Madrid, hoy por hoy, la ciudad del mundo en donde se puede vivir más barato. ¡Que sí!

Antonio D. OLANO



En las academias hay patios imitando a los sevillanos. Y aquí tenemos a un grupo de bailarines durante unas sevillanas en este castizo patio que los traslada a la cuna del flamenco: Andalucía. Porque las academias no se privan de ambientar a sus alumnos en lo típicamente "made in Spain".



4 ASESINOS EN SCOTLAND YARD

EN Inglaterra acaba de ser condenado a muerte Williams Sánchez de Pina Hepper, autor del asesinato de una niña de once años.

Sánchez de Pina tuvo una triste notoriedad en España por haber sido detenido en Irún, de donde fue traído a Madrid y entregado a los agentes de Scotland Yard. La condena de este sádico criminal trae al recuerdo del periodista otros casos famosos en los que, por desgracia, hubo más de una víctima y que son archivados por la Policía británica bajo el título genérico de «Asesinos múltiples».

Inglaterra es el país donde se han manifestado más veces los asesinos múltiples. Su historia criminal está plagada de monstruos que hicieron del crimen oficio predilecto. Si Estados Unidos fue la patria del gangsterismo violento, del crimen organizado como negocio, en Gran Bretaña nacieron y actuaron los asesinos masivos impulsados al delito por el sadismo o por el hecho de matar por matar. Así, simplemente.

Los primeros asesinos múltiples fueron Burke y Hare, traperos de la prehistoria criminal británica. Mataban a cualquier mendigo que pedía refugio en su casa, lo ponían en un carrillo que ellos mismos tiraban, convenientemente cubierto por trapos, y vendían el cadáver a los médicos londinenses que estudiaban sobre cuerpos inertes y que ignoraban que la mercancía ofrecida por los traperos eran personas envenenadas. Imposible de encontrar asesinos tan repugnantes, tan increíblemente despreciables del valor de la persona.

Después llegaron otros criminales individuales y semi-aron el

pánico en calles, villas y ciudades de Gran Bretaña. El último ha sido Christie, el lundico con aspecto de batraceo.

Pero he aquí la espeluznante historia de los más grandes actores del crimen.

William Palmer tenía treinta años y acababa de graduarse en la Universidad de Liverpool. Con el diploma de médico en el bolsillo se estableció en Londres. No tuvo fortuna. Apenas lle a a b a n clientes a su consulta y esta circunstancia le hizo huraño, hosco y desesperanzado. Londres era demasiado grande para él, no tenía experiencia y no sacaba para vivir.

Decidió establecerse en Rugeley, su pueblo, donde ejercía un doctor viejo y casi fracasado.

Los primeros meses de su estancia en Rugeley fueron otro fracaso. No supo atraerse a los pacientes del doctor rival. Para Palmer, la monótona tarea de hacerse una posición por medio de la práctica era un fastidio.

No podía seguir así. Era un hombre un tanto extraño, alto y delgado de rostro, que nunca sonreía. Su conversación resultaba afectada y tenía dos oficiones: beber sin tregua y apostar a las carreras de caballos, que le llevaron todo su dinero. Pidió mil libras a

su amigo Blandon. Las apostó y al día siguiente no tenía un penique. «Sablé» a otros conocidos y llegó a deber diez mil libras. Y, entre tanto, por su clínica no pasaba un solo enfermo.

Estaba exasperado. Bebía para olvidar su fracaso. En las horas de lucidez, el cerebro se inundó de ideas criminales. Era un degenerado y pensó en matar para vivir como un millonario. Su primera víctima sería Blandon. Le invitó a que pasase unos días en su casa, y Blandon, que aceptó, enfermó de gravedad. Se llamó al doctor rival y éste certificó, con ignorancia, cuanto decía su colega, el asesino. Blandon fue envenenado con estricnina, y Palmer no le pagó la deuda y además se quedó con cinco mil libras que llevaba la víctima.

Después asesinó a Bly, profesional de las carreras de caballos, a quien debía ocho mil libras. Le hizo beber veneno y certificó muerte por enfermedad. La esposa de aquel pidió que le saldara la deuda, y Palmer, con increíble cinismo, respondió que la señora estaba confundida, porque era Bly quien le debía dinero.

Decidió eliminar a los Palmer, que poseían bastante dinero. Cuantos menos Palmer hubiera en el mundo, más dinero habría para él. Se casó con una joven del pue-

blo y estudió el asesinato de su tío Bentley: viejo, perverso y borrachín. Se reunieron una noche en casa de Palmer, bebieron «whisky» sin descanso y Bentley terminó en la tumba, envenenado, naturalmente. El médico de la localidad, confundido por el asesino, certificó muerte por embriaguez.

Llegó el momento de eliminar a su tía. La invitó, como hacía siempre, a su casa de Rugeley y como ella estuviera ligeramente enferma, la recetó ciertas píldoras. Ella no las tomó, porque por la noche se encontraba bien, y las lanzó por la ventana, que daba a un gallinero. Por la mañana aparecieron ocho pollos muertos. Y la tía se libró de morir, porque en seguida y por casualidad, abandonó la casa de su «querido» sobrino.

Como seguía fugando a las carreras y perdía siempre, la lista de deudas aumentó considerablemente. Entonces concibió el demoníaco proyecto de envenenar a su suegra para que la herencia pasase a manos de su esposa, que eran las suyas. Por supuesto, la madre política falleció días después, y el certificado de defunción lo firmó el médico rival, que no vio siquiera a la víctima, y puso lo que dijo su colega.

Gastó el dinero y aumentaron las deudas. Hizo tres pólizas de seguro sobre la vida de la criada por valor de trece mil libras, y la pobre fómula murió con convulsiones y vómitos. Palmer cobró el importe de las pólizas, pagó algo y perdió lo demás.

Había descubierto un filón con las pólizas de seguros. Aseguró la vida de su esposa, de su amigo Walter, de Cook... Era un asesino congénito irremediablemente perdido. Su alma debía estar congelada y, sin duda, se reía de la sociedad —y de la policía— que ha pesar de que había cometido un sinfín de crímenes y todos realizados con analogía, no habían pensado que Palmer era un monstruo.

Murió su esposa, «tratada» con un veneno tan activo como la estricnina. Lloró delante de los deudos desconsoladamente. Asesinó a Walter, obligándole, con amabilidad, a que se emborrachase durante cinco días seguidos. Cook dejó de existir luego de injerir

seis gramos de estricnina, tres de ácido prúxico y un poco de licor de opio. Certificado médico: muerte por un ataque de apoplejía.

Las compañías de seguros se extrañaron de que en el curso de tres años hubiesen muerto cuatro asegurados y que las pólizas estuvieran avaladas por el doctor Palmer, que se quedaba con el dinero. Sospecharon de la inmoralidad de aquel y lo comunicaron a Scotland Yard. Un detective llegó a casa de Cook, el día del entierro, rogó que se retrasese éste y con una orden judicial se estudió el estómago del cadáver.

Fue el fin de William Palmer. Unos días de investigación, el juicio correspondiente y Palmer quedó declarado como asesino múltiple. Ni que decir tiene que terminó donde debía hacerlo cuando cometió el primer crimen: en el patíbulo.

JORGE SMITH, EL VAMPIRO DE LOS CUARTOS DE BAÑO

Bailey Deeming era un estafador de antecedentes negros. Estuvo en Australia y Africa del Sur engañando al primero que se le presentaba. Vivía a saltos, cometiendo fraudes por doquier y le seguían los detectives. Volvió a Inglaterra y en Liverpool se casó con miss Mather. Era viudo, puesto que asesinó a la primera esposa y la enterró en su misma cocina. Esto mismo realizó con Mather y con... En fin, cuando fue detenido se le probaron ocho asesinatos. Primero se casaba con las víctimas, las prometía amor eterno y terminaba estrangulándolas. Ha sido, acaso, el actor del crimen más execrable de todos los tiempos.

Jorge Smith, por su parte, se casó cuantas veces le vino en gana. El delito de bigamia no tenía importancia para él. Conoció a Bessy Mundy, una solterona de cerca de cuarenta años—Smith no había llegado a los treinta—y supo que tenía una fortuna de cuatro mil libras. Bessy se enamoró del bigamo, porque «era alto, elegante, de hermosas facciones, lleno de vigor y romances». Propuso matrimonio, ella aceptó y se encontraron unidos. Por poco tiempo. Smith la llevó ante un médico y dijo que su esposa sufría ataques de epilepsia. Bessy asintió porque estaba hipnotizada por su marido, a quien quería de verdad.

Días después, Bessy apareció muerta y helada en la bañera, con



Llega a Londres el asesino inglés Sánchez de Pina, acompañado por dos agentes de Scotland Yard

un trozo de jabón en sus manos. Jorge dejó que las lágrimas surgieran por sus mejillas y requirió la presencia del coroner. Es decir, del funcionario encargado de indagar las causas de las muertes repentinas y violentas con la presencia del cadáver. Smith presentó el certificado médico, en el que se hacía constar que la víctima sufría ataques epilépticos, y el coroner certificó muerte por accidente, mientras se bañaba.

Ayó el dinero que le dejó la muerte y se lanzó de nuevo a la aventura amorosa. En seguida encontró a una enfermera llamada

habían dejado pólizas para que cobrase el marido, que habían ido al médico días antes de ser ahogadas, que en los tres casos Smith había «ido» de compras, etc.

Como es lógico, el vamping Smith fue condenado y su vil cadáver estuvo colgado del cordel...

CREAM, DEMONIO DE LOS LUPANARES DEL SOHO

Neill Cream fue un caso típico del consumo consuetudinario de la morfina. Se inyectaba drogas y vivía en su nirvana nefasta. Acaso sin darse cuenta, se convirtió en criminal. Asesinó a ocho o diez mujeres de la calle. Consecuentemente, tratándose de prostitutas, no lo hizo por sadismo, sino porque la morfina le había carcomido el alma y mataba con la misma indiferencia que si se tratase de lagartijas.

Era un hombre de unos cuarenta años, de hombros caídos, ruin aspecto y de mirada huidiza, característica del individuo degenerado. Fue médico en Canadá y Estados Unidos, regresó a Londres y se convirtió en el demonio de los lupanares del Soho. Su primera víctima fue Elena Linnell, con la que estuvo divirtiéndose en un antro y echó estricnina en la copa de champagne que debía Elena. Horas después apareció retorciéndose y despidiendo espumarajos en la callejuela de Waterloo Road, donde murió.

Conoció a Matilde Clover bajo un farol en Lambert Road, dialogaron animadamente, le cogió ella del brazo y entraron en una taberna, donde bebieron de la tinuda, y Cream la dió unas píldoras para combatir la embriaguez. Las tomó y a las tres de la mañana se retorció en la cama. Fue una agonía atroz, y un medicucho de barrida diagnóstica muerte por «destrucción tremens».

Ya por el camino del delito, perdidos los valores éticos y habiendo relajado las cuerdas del control moral, por efectos de la morfina, persiguió a las profesionales del vicio como si fuera un demonio. Se divertía con ellas invitándolas a bailar, beber y comer, y como postre las píldoras de estricnina que echaba en las copas o se las daba recomendando que las tomaran porque eran «muy buenas» para la salud. Así cayeron Lou Harvey, Alice Mark, Eresma Shrivell e Isabel Masters.

Serían sus últimos crímenes. La Policía estaba al acecho, las rameras del Soho temblaban como chiquillas, y Cream pretendió hacer chantaje a tres honorables señoras culpándolas de las fechorías. Se estudiaron los estómagos de las dos mujeres últimas y el hecho de hallar algunos granos de estricnina en las vísceras evidenció que habían sido asesinadas.

Se dió una batalla por las sordidas callejas del Soho y Cream cayó en poder de Scotland Yard, con el consiguiente alborozo de las mujereszuelas de Lambert Bridge Road. Pasó a un tribunal y éste le colgó de la horca, como merecía.

Y esta es la historia de cuatro asesinos múltiples que flagelaron la vida de treinta personas, casi todas mujeres.

Juan LOSADA



Sánchez de Pina es detenido en Irún por la Policía española.

PIDA FOLLETO GRATUITO

PINTORES

Informa: CERC Deplo. 119

CURSO PINTOR DECORADOR

DESDE SU DOMICILIO POR CORREO

ESTUDIE: IMITACIONES, ORNAMENTACION Y TONELAS, TECNICA DE LA PINTURA, ESTUQUE Y CARTELES, MATERIALES Y HERRAMIENTAS, COLORES Y ADMINISTRACION

GRATIS: RECIBIRA 30 LAMINAS DE IMITACIONES, 20 DE ORNAMENTACION, 15 DE ESTUQUE Y 5 DE COLORES. ADIERSA DE TODO EL MATERIAL Y HERRAMIENTAS NECESARIAS PARA LA REALIZACION DE DICHOS TRABAJOS.

APARTADO CORREOS 1140 - BARCELONA

Otros Cursos: POTULACION, DECORACION, DELINANTE MECANICO, DELINANTE EN CONSTRUCCION

LA SEMANA LITERARIA

EL ESCRITOR Y SU LIBRO

GLORIA ABANDA, NOVELISTA a los 17 AÑOS

Antes de publicar "El Gran Jia" quiso ser torera

El caso no es tan frecuente como para dejarlo al margen. Gloria Abanda Cendoya es una novelista adolescente que vive en Madrid y acaba de publicar su primer libro, "El Gran Jia", una novela. Hemos solicitado de ella unas cuartillas con sus impresiones autobiográficas; nos la envía desde un campamento de "flechas" de la Sección Femenina, donde pasa estos días sus vacaciones estivales.

LE GUSTABA EL COLEGIO

Nací en San Sebastián el 14 de julio de 1937. Y mi vida hasta los cinco años transcurrió como la de casi todos los niños. A esta edad vinieron unos tíos que vivían en Madrid para llevarme a vivir con ellos. Mis padres aceptaron.

Al llegar a Madrid, lo primero que hicieron mis tíos fue comprarme una muñeca, que todavía conservo. Después me llevaron al colegio, y tanto me gustaba, que muchas veces le supliqué a la profesora, haciendo pucheritos, que los jueves por la tarde también hubiera clase.

Un día me llevaron al fútbol. Jugaba el Madrid contra la Real Sociedad de San Sebastián, y, naturalmente, mi tierra tiraba de mí fuertemente. Por eso, a pesar de no entender nada de fútbol, yo pedí a Dios que ganaran los míos. Pero no fue así. Poco antes de terminar el encuentro, el Madrid llevaba cuatro goles de ventaja. Entonces yo pedí a mis tíos que lanzaran unos cuantos hurras a los donostiarros para animarlos, pero como ellos eran madridistas (hoy también yo soy "hinchas" del Madrid) me dijeron que los animara yo, y faltando escasos minutos para el final, comencé con un «Ra, ra, ra, la Real ganará!», que no sirvió de nada, porque entre mi poca voz y las lágrimas de pena al ver que no ganaban mis paisanos no me debieron de oír.

A los doce años me llevaron a otro colegio. Mis nuevas compañeras me enseñaron los nombres de todos los artistas de cine mucho antes que los profesores la raíz cuadrada.



QUERIA SER TORERA

Y estando así, nació en mí una nueva afición. Un día fui a ver la película "Fiesta brava", y desde entonces soñé con ser torera, tanto, que hubo veces en que me vi dando la vuelta al ruedo con dos orejas en medio de una estruendosa ovación. Aquel año por carnaval, me alquilaron un traje de torero para retratarme. Y hoy, de la gran afición que entonces sentí, sólo me queda la fotografía en que estoy vestida de torera.

A los quince años tuve ocasión de salir de España. Recibí una carta de unos tíos que viven en Francia, en la cual me invitaban a pasar una temporada con ellos. Esto me llenó de ilusión, y en el mes de octubre salí con dirección a un pequeño pueblo perdido en los Allos Pirineos franceses. Fui con la intención de aprender el idioma, pero apenas lo conseguí. Mis tíos y primas me hablaban en español, y cuando hice amistad con varias francesitas, vi que ellas chapurreaban bastante bien el castellano, por lo que se pasaban la mayor parte del día hablando en nuestro idioma para practicar.

Decidí ir al colegio, y ocurrió que allí me ponían lecciones de Historia para aprenderlas de memoria. Rogaba que me dieran la pronunciación y me las estudiaba; al otro día las soltaba como un papagayo, y más de una vez «apunté» a la compañera que estaba junto a mí. Todo esto sin entender palabra de lo que decía.

EL PRIMER VERSO

Fué en este pueblecito, perdido entre las blancas montañas cubiertas de nieve, donde hice mi primer verso. Iba dedicada a mi tía en el día de la Purísima. Esperé con impaciencia la respuesta, pero ésta no llegó. La carta en la que yo enviaba el verso se perdió antes de llegar a España.

Cuando estuve nuevamente en Madrid, fui a una academia para aprender francés. Al principio no estudié con mucho ahínco. No sé por qué el idioma se me había salvado. Pero poco a poco, mi profesora me enseñó a que-rrer; tanto, que hoy estoy encantada de saber francés, y de tal modo, que mi primer libro está dedicado a ella, que es francesa.

Después seguí haciendo versos, y hasta un guión para el cine, pero en casa no me hacían mucho caso, porque, verdaderamente, ni yo misma me lo hacía. Hasta que un día, nuestro médico, hombre de gran cultura y bellísima persona, me oyó unos versos; desde entonces este señor me ha atendido constantemente, y mis tíos, que me quieren mucho, también me han animado, no queriendo torcer lo que parece mi vocación.

Poco después, empecé a escribir una novela; cuando la he concluido, la leyeron varios amigos de la familia, y dijeron que les gustaba. Desde aquel día mis tíos no cesaron hasta ver mi nombre impreso en un libro. El día que lo consiguieron, hace muy poco tiempo, salía al mercado mi novela, "El Gran Jia", realizándose con ello una de las mayores ilusiones de mi vida.

Y ésta es mi vida a grandes rasgos. Gloria Abanda.

PREGON

"GUADARRAMA", la editorial nueva que dirige el veterano San Miguel, va a lanzar estos días una monumental antología de la poesía francesa en versiones castellanas, originales de un gran poeta y profundo conocedor de la materia.

EN septiembre se fallará el "Premio Café Gijón", de novelas cortas, instituido hace unos años por el actor Fernando Fernán Gómez. Se presentan Salvador Jiménez, Acacio Pérez Torrea y... ¡ciento ochenta escritores más! Como de costumbre, el Jurado estará compuesto por los anteriores premiados: García Luengo, González-Ruano, Manuel Pilares, Ortiz, Ana María Matute, F. G. de Castro, etc. García Nieto, secretario del premio, que no interviene, parece ser que este año habrá de votar también para deshacer el número par de los juzgadores.

"REVISTA de Occidente" ha editado, en dos volúmenes, una extensa "Antología General de la Literatura Española", que incluye una copiosa selección de verso, prosa, teatro, crónicas, etcétera, desde 1040 hasta el año 1930. La obra es el fruto de una larga tarea realizada por los profesores Angel del Río, de la Universidad de Columbia, y Amelia A. del Río, del Barnard College. Es realmente el panorama más vasto que puede ofrecerse de la lengua y la cultura hispánicas, siguiendo su evolución cronológica en amplios fragmentos textuales, que en algunos casos, como en el teatro, comprenden la obra entera. Numerosas notas aclaran el contexto y la personalidad de cada autor.

OTROS libros recientemente editados por "Revista de Occidente" son "Inmunidad y automultiplicación protéica", de Faustino Gordon, jefe de laboratorio del Instituto Iby, y la segunda edición de la "Psicología", de Messer, traducida por Anselmo Romero Martín.

EL Instituto de Estudios Manegados ha editado un folleto, "Por la Mancha en Jeep", que contiene las crónicas originales de José María Martínez Val de las recientes jornadas literarias y viajeras realizadas en aquella región.

PROSIGUEN apareciendo, fiel y puntualmente, cada vez con mayor éxito, los cuadernos de "La novela del sábado", que dirige la espiritual y elegante escritora Mercedes Fórnic. Los últimos números publicados son "Josechu y la señora", de Luis de Castresana; "Mañana", de Dolores Medio, y "El caso de un provinciano en París", de Iván Montiel, seudónimo de los hermanos Baylos.

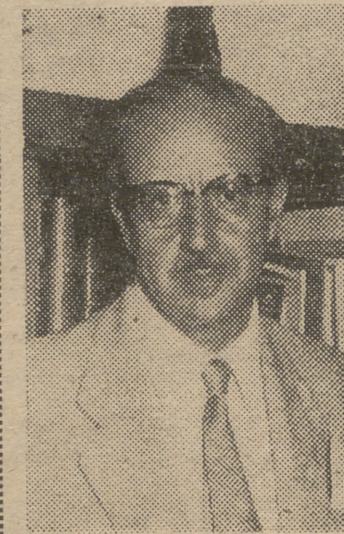
CUANDO hace un par de años se hizo en Francia una película sobre la vida de Colette, la fallecida escritora, entusiasmada, la recomendaba a todo el mundo. —¿No ha ido usted a verla todavía?—decía a un escritor amigo. —Vaya usted y verá qué vida más interesante he tenido... Luego, suspirando: —¿Qué pena no haberme dado cuenta a tiempo!

LIBROS

RECUERDOS DE UN PEREGRINO

PARA ir a Santiago, como a Roma, todos los caminos son buenos; pero para cumplir la tradición y el rito propiamente hay que andarlos a pie, con ánimo sufrido y paciente para la contemplación y para la reflexión. La peregrinación era tanto una penitencia física como un ejercicio espiritual, un pago de culpas como un enaltecimiento de virtudes. La vida —se ha dicho tantas veces—es camino y peregrinación incesante, como parecen entenderlo mis paisanos cuando, hablando de San Andrés de Teixido, un santuario de peregrinación regional "interna", dicen que "quien no va allá de vivo, va de muerto" en forma de lagarto u otra bestezuela, y subrayan así la condición peregrina inmanente al cristiano.

Impulso semejante parece haber sido el que movió un día a tres jóvenes madrileños a partir caminando hacia la tumba del Apóstol, y tal vez haya sido también el que movió, pasados los años, a uno de ellos a tomar la pluma y a consignar sus recuerdos de aquellas jornadas (1). En cierto modo, el libro de Javier Martín Artajo es otra peregrinación, si no cabal en lo físico, acendrada en lo espiritual, y bien sabe Dios que llenar sentidamente un manojo de cuartillas no es fatiga minúscula, que digamos. No es menor el mérito de invitación al viaje que estas páginas llevan implícito para quienes las lean; alguno habrá que tome su vara de fresco y su mochila, animado por el ejemplo. A otros les bastará con ir leyendo muellemente sentados. Todos recibirán de algún modo provecho y deleite: los que el autor quiso depararles en su fe y en su discreto y bien



sazonado discurso literario. La peregrinación se nos ofrece siempre a título ejemplar, es una «experiencia» religiosa y humana destinada a convencer y a excitar a la imitación; los romeros de antaño—era obligado—no paraban de contar. Los de hoy tienen más ventajas con la difusión del libro y el periódico; obligado es que las «provechen».

El libro de Martín Artajo resulta, en tal sentido, excelente. Con llaneza, frescura, buen humor, observación, discreción y gusto, nos cuenta en poco más de cien páginas la peregrinación que hicieron él, su hermano Alberto y un par de amigos hace veintiocho años a Santiago, a pie, desde Madrid, midiendo, paso a paso, los seiscientos y pico de kilómetros de la ruta, embebiendo los ojos de paisajes, el corazón de villas, de aldeas, de tipos caminantes el alma toda de fe anhelante y alborozada. Impresiones directas, vivas, a las que el recuerdo, lejos de empañar, abrillanta y concuerda; ningún lastre erudito, ninguna sabiduría, sirve de estorbo al jugoso relato. El tiempo y el camino transcurren lisamente, de modo grato y feliz para quien lee. Martín Artajo tiene el don de despertar la amistad de sus lectores; su relato franco, simple, puntual es, en verdad, el relato de un amigo, de un buen amigo. Nos cuenta preparativos, andanzas, cansancios, aventuras, sentimientos e impresiones con tanta propiedad como animación en las palabras. Jamás parece estar haciendo literatura, es decir, la hace siempre y excelente.

La aventura andariega de estos cuatro jóvenes se nos recuerda envuelta en la suave nostalgia de los años. De cuando en cuando, como una punzada sutil, asoma aquí y allá melancólicamente entre las zumbas y veras del autor para consigo mismo. Al final él mismo nos confiesa no haber podido resistir y cómo se lanzó en coche con sus hijos a recorrer nuevamente los caminos; el tiempo devorador, las fuerzas... Pero también se dio el gusto de echar a andar desde Arzúa, volver a subir al monte del Gozo y entrar otra vez a pie en la basilica compostelana en compañía de su primojénito. ¡Y todavía espera volver a poder hacer con sus nietos!

Santiago se lo conceda; verdaderamente, éste es un buen peregrino.

CELSO COLLAZO

(1) JAVIER MARTÍN ARTAJA: "Caminando a Compostela".—Prólogo del Padre Félix García.—Ilustraciones de Antonio Cobes. Editorial Católica.—Madrid, 1954.

Diario íntimo 1954

Por CESAR GONZALEZ-RUANO

VIERNES DIA 30 DE JULIO

DESPUES del mundo de la razón hay que tener alguna generosidad de tiempo para el mundo de la sinrazón. Es un lujo en estos días contados de Barcelona que debe presidir un signo práctico mejor que mágico. Y pensando esto, después de una larga "tournee" de editores, quise dedicarle esta última tarde a Tórtola Valencia.

La había enviado ayer como embajador a Mauricio Monsuárez, y él dejó combinada nuestra entrevista en casa de Tórtola para las cuatro. Tórtola vive retirada en una casita de Sarriá, donde un ejército de perros defienden sus posibles tesoros. Llegué puntual y después de llamar a la puerta, ésta se entreabrió, protegida por una especie de cadena, apareciendo una especie de secretaria que vive siempre con Tórtola, y que me dijo que podía pasar yo y Mauricio, pero de ninguna manera el fotógrafo que llevábamos. En la discusión, y siempre nosotros en la calle y la puerta con la cadena echada, apareció Tórtola,

que se había vestido como un sacerdote bizantino para mi visita: "Si, ustedes sí; pero el fotógrafo de ninguna manera." Intenté convencerla inútilmente. Tórtola Valencia, con el pelo completamente blanco, me pareció muy guapa. Pero el fotógrafo la convertía en una furia airada. No quise ceder, ni ella tampoco. Me volví por donde había venido. Creo que nos hemos perdido los dos una ocasión de luciros. Pero, ¡qué le vamos a hacer!

DOMINGO DIA 1 DE AGOSTO

DESDE anoche me instalé en "El Cagigal", la nueva casa que dentro de pocos días tendrá el Condado de San Jorge. Y digo tendrá, porque aún se puede llamar casa a este maremágnum, entre cuyos muros recién enyesados reinan sacos de cemento, cubos, escaleras, toda esa entraña pavorosa de la edificación.

El Condado, en el término de San Antonio de Calonge, es uno de los rincones más bellos que pueda imaginar criatura humana. Desde la terraza de "El Cagigal" se ve, a la derecha, la punta de

S'Agaró, y a la izquierda, la bahía de Palamós. La pequeña casa está rodeada de pinos, una pinada que baja hasta el mar. Nada en su torno. Un silencio del primer día de la creación del mundo. Un silencio bordado por el canto incesante de las chicharras. Un canto que al principio aturde y al que pronto se acostumbra de tal modo el oído, que se olvida uno de él.

Una casa en construcción es lo que puede parecerse más a una casa en ruina. Todo en ella es un poco fantasmal. Todo parece el prólogo de un crimen.

Sin puertas ni ventanas, la casa desdentada y ciega, igual puede ser algo que nace que algo que ha muerto hace mucho tiempo.

LUNES DIA 2

LOS primeros contactos con la naturaleza son duros. El sol me ha achicharrado los brazos. Los trajes cómodos resultan los más incómodos del mundo. Las hormigas deben de tener un servicio de información perfecto: a los cinco minutos saben perfec-

tamente dónde está un bote abierto de leche condensada.

Fiestas en San Felú de Guisols. Con cierto empacho de pinos, me fui a tomar algún contacto con la ciudad. Decepción para mi barba crecida: los lunes es el día en que cierran los peluqueros.

MARTES DIA 3

EL "Cagigal" avanza. Hoy han terminado los yeseros y la carpintería ha progresado mucho. Francisco Pujol, verdadero virrey de la Costa Brava, vino a la obra dando órdenes como el capitán de un barco.

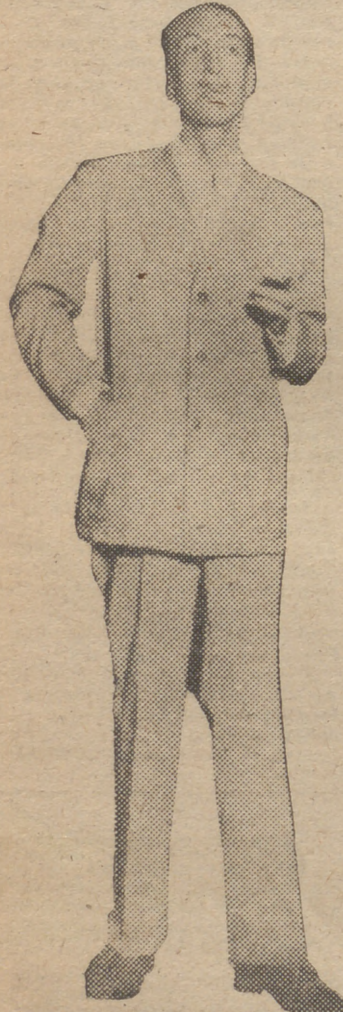
Los brazos me arden. Me levanto cada día a las siete de la mañana. Pero no escribo. Todo me distrae. Nada me abstrae todavía.

Tarde en Palamós. Compré pescado en el Pósito de Pescadores. Vi caer la tarde sobre un barco noruego. No encontré el tabaco que quería.

Llevo cinco días sin leer un periódico ni recibir una carta. Cinco días, también, sin coger un



libro. Y apenas si todo esto, con Tórtola Valencia incluida, me han parecido cinco horas.



DOS ABOGADOS, DOS

El matrimonio, institución magnífica como base del hogar

ENTRE LA CARRERA Y EL MATRIMONIO... EL-MARIDO

JOSEFINA Bartoméu—Pipa para los amigos—es abogado. Pipa trabaja incansable horas y horas en su despacho. Es de las pocas mujeres, en Madrid, cinco solamente, que ejercen esta profesión libremente.

Resulta que para ella los libros de Derecho son encantadores y entretenidos. ¿Es posible que lo sean esos mamotretos con aspecto de libros de misa o rezos?

—Sí, esos mismitos. De verdad que me cuesta creerlo. Ella entonces me dice que solamente por lo amenos que le resultaron fué por lo que se decidió a estudiarlos.

—En cuanto acabé el Bachillerato me empecé en llegar a ser diplomático. Eso de representar a España en otros países me ilusionaba. Pero desgraciadamente el año que a mí se me ocurrió hacer las oposiciones para ingresar en el Cuerpo prohibieron en él la entrada a mujeres. Me dediqué entonces por entero a ejercer la carrera. Ahora estoy francamente contenta.

—Sí, algo sobre Derecho Social.

—¿Mucho susto en esta primera salida?

—No, porque ya me había prevenido. Dos o tres días antes visité la sala donde había de pronunciarse mi brillante defensa, y aprendí bien por dónde había de salir, entrar y bajar.

—¿Alguna consulta difícil?

—Una terrible: oposición a un juicio ejecutivo, pero me resultó bien.

—¿La causa que más alegría le ha producido ganar?

—Una contra un hombre acusado de homicidio.

—¿Considera de verdad que el Derecho es una carrera estupenda para las damas?

—Desde luego que sí. El Derecho Civil es muy bonito. Con la imaginación recuerdo un libro de Derecho Civil: «Justo, ése, el más fardo».

LAS MUJERES Y LAS LEYES

—¿Cuántas mujeres estudian leyes?

—Bastantes. En Francia, por ejemplo, un cuarenta por ciento en relación con los muchachos. En Madrid, concretamente, somos veintidós, pero, como ya dije antes, sólo cinco ejercemos. Para mí, las mujeres que tienen más mérito son las turcas. Hasta hace bien pocos años vivían casi en el harem. Ahora ya poseen las mismas ventajas que los hombres. Muchas de ellas han elegido el Derecho como profesión.

—¿Cómo reaccionan los hombres abogados ante una mujer idem?

—Primero, con su pizquita de risa. Tienen todo el aire de pensar: «Vamos a escuchar todas las tonterías que esta señora nos cuente.» Después, como la mujer no las dice, acaban por atender con interés.

—¿Y las mujeres clientes? —Son muy reacias a entregarnos un asunto. Quizá sea porque ellas dudan de sí mismas.

AMOR Y MATRIMONIO

—¿Piensa seguir siempre en ella?

—Sí, a menos que encuentre otra cosa que me interese más.

—Por ejemplo, ¿el matrimonio, eh? ¿Qué opina usted de él?

—Pipa, muy seria, como si estuviera recitando un párrafo aprendido de memoria, pero con su poquito de burla, añade:

—Que es una institución magnífica como base del hogar.

—¿Nada más que eso?

—Pipa sonríe.

—¿Compatible con el amor?

—Pipa vuelve a sus definiciones doctrinales.

—Mira, eso es difícil de contestar por el Código Civil.

—¿Pues muy bien!

—¿Desde qué año ejerce la carrera?

—Desde el cuarenta y nueve.

PRIMERAS ARMAS EN EL OFICIO

—¿Recuerda su primera defensa?



Conchita Sierra

—¿Ha vacilado alguna vez su vocación de abogado?

—Nunca. Aunque le confiese que tuve mis ilusiones por llegar a ser bailarina clásica.

—¿Aparte de leer tanto librote «encantador», ¿qué le gusta hacer?

—Montar a caballo y escuchar música.

—¿Algún despiste en sus actuaciones?

—Uno tremendo. Me olvidé de quitarme el birrete al entrar en la sala. Después, cuando ya llevaba un buen rato de charla, me di cuenta de la terrible incorrección, y, precipitadamente, lo hice subir sobre mi cabeza y saludé respetuosamente al Tribunal. A continuación, y todo seguido, proseguí con mi tema. Recuerdo que aquello les hizo mucha gracia a los señores.

—¿Ay, ay! Si no fuera por eso, por ese poquito de gracia y sal que las mujeres ponemos en las cosas serias de los hombres, ¿qué triste y sosa se convertiría la vida!

—Conchita Sierra se ha especializado en pleitos matrimoniales. Para ella el canon 1.131 y el 1.129 no tienen secretos. Los maneja, los resuelve y al fin gana el litigio.

—¿Cómo se le ocurrió elegir esta rama dentro del Derecho?

—Porque me parece muy propia para la mujer. Ellas acuden a nosotros con más confianza. No les intimida contar cosas difíciles a otra mujer. Ellos vienen también, porque saben que como pertenecientes al sexo femenino comprenderemos mejor el caso de su esposa.

—¿Quiénes son mejores clientes?

—Los hombres resultan más serios. Las damas un poquito desconsideradas. Nos llaman, muy apuradas, a cualquier hora para hablarnos de una cosa que, de verdad, luego no tiene importancia.

—¿Cómo empezaste a ejercer tu carrera?

—Nada más terminarla entré como pasante con don Eloy Montero. Tuve mucha suerte, verás. Poco a poco él me fué cediendo casos y clientes. Y ahora ya va a

zado en pleitos matrimoniales. Para ella el canon 1.131 y el 1.129 no tienen secretos. Los maneja, los resuelve y al fin gana el litigio.

—¿Cómo se le ocurrió elegir esta rama dentro del Derecho?

—Porque me parece muy propia para la mujer. Ellas acuden a nosotros con más confianza. No les intimida contar cosas difíciles a otra mujer. Ellos vienen también, porque saben que como pertenecientes al sexo femenino comprenderemos mejor el caso de su esposa.

—¿Quiénes son mejores clientes?

—Los hombres resultan más serios. Las damas un poquito desconsideradas. Nos llaman, muy apuradas, a cualquier hora para hablarnos de una cosa que, de verdad, luego no tiene importancia.

—¿Cómo empezaste a ejercer tu carrera?

—Nada más terminarla entré como pasante con don Eloy Montero. Tuve mucha suerte, verás. Poco a poco él me fué cediendo casos y clientes. Y ahora ya va a



Josefina Bartoméu

hacer dos años y medio que abrí mi despacho.

—¿Tu primera defensa?

—Saqué absuelto a un «peristax». Pero lo gracioso fué que le defendí convencida de que este hombre era inocente. Poco después leí en los periódicos que había ingresado en la cárcel por haber vendido ropas robadas.

—¿Resultan buenos compañeros los abogados varones?

—Sí. Nos miran con simpatía y nunca dejan de ayudarnos si les pedimos cualquier favor. Entre los abogados jóvenes existe este intercambio de pequeñas experiencias. Y si nos dirigimos a los veteranos con una duda, la respuesta nos llega como una continuación de las clases.

—¿Qué cualidades consideras precisas para una estudiante de leyes?

—Vocación, trabajo y cierta facilidad de palabra.

—¿Si no hubieras estudiado Derecho, ¿qué profesión habrías elegido?

—Terminé también la carrera

de ciencias políticas y económicas.

AL FIN, MUJER

—Entre las dos, ¿cuál prefieres?

—La de ama de casa.

Conchita ríe.

—Si, sí, la de ama de casa, porque dentro de muy pocos meses lo voy a ser.

—Entonces ¡adiós a los libros!

—En principio me gustaría seguir con ellos. Pero no podrá ser. Y entre las dos cosas, de verdad... me quedo... con el marido.

—¿Tanta experiencia en causas matrimoniales le asegurará la felicidad de tu boda?

—Pues no. Es cierto que el éxito de un hogar depende en un 85 por 100 de la mujer. Si nos proponemos el triunfo en este aspecto, es raro, muy raro, el fracaso.

—Y tu futuro marido, ¿no está un poquito preocupado con una novia abogado?

—Nada en absoluto. ¡Si ni me admira siquiera!

(Fotos Mamegam.)

EL MODELO DE LA SEMANA



DISEÑO DE FUENSANTA EXCLUSIVO PARA

PUEBLO

De mujer a mujer

por NURIA MARÍA



Querida Nuria María: Me atrevo a escribirla después de mucho pensarlo y animada por los cariñosos consejos que usted da a todo el que lo necesita.

Quizá le haga sonreír lo que voy a referirle, pero le aseguro que para mis diecinueve años es un gran problema.

Verá: He sido desde los nueve años, primero, compañera de clase, y más tarde, novia de un muchacho, que es dos años mayor que yo, y con el que rompí al enterarme de que su familia no me veía con buenos ojos, según tengo entendido por comunes amigos, a causa de la novia de su hermano, ambos compañeros míos también. El nunca me dijo nada de esta oposición, pero yo me enteré de que en su casa tenía disgustos y pensé que yo, que quería verlo feliz, no debía ser un obstáculo entre él y su familia, con la que está muy unido.

Al cabo de algún tiempo pretendió arreglarlo, pero yo vol-

ví a rechazarle, y poco después me enteré de que tenía novia.

Esto no sería un gran problema, puesto que, aunque yo sigo queriéndole, ya está terminado. Ahora somos los antiguos compañeros únicamente, pero yo procuro verle lo menos posible cuando está con ella.

Le explico todo esto para que comprenda mi estado de ánimo, que es bastante decaído, aunque a veces no lo parezca.

A primeros de este año conocí a un amigo de mi papá, que tiene treinta y cinco años, y, al parecer, le agradé, tanto es así, que me pidió que me casara con él. Yo le he dicho que no, pero él insiste y no sé que hacer. Parece bueno y es muy amable. Lo he consultado con mi mamá y dice que ella no quiere intervenir en favor ni en contra. Que he de decidirlo yo, porque si bien le encuentra muy buenas cualidades y económicamente está bien situado, también es cierto que existe una considerable diferencia de edad y además un defecto físico por su parte. Es por esto último, precisamente, por lo que me duele rechazarle, pero yo no le quiero y creo que no podré enamorarme, ni aun después del matrimonio, mientras mi corazón no tenga libertad, que hoy por hoy me parece muy lejana.

Y esto es todo. Estoy enamorada de uno que ya no se

acuerda de mí. Otro me propone el matrimonio. Mis padres me dejan la elección y no sé qué hacer. ¿Qué le parece? Un poco ridículo y un mucho de novela rosa. ¿No? Ya sé que la situación me la he buscado yo al alejar de mí al que quiero, si no hubiera sido así no habría nada que pensar.

Perdóneme que la haya entretenido y reciba mis más expresivas gracias y un saludo muy afectuoso de

M. A.

CONTESTACION

La prudencia aconseja que, como sus papás, le diga que a usted corresponde elegir, porque se trata de su futuro enlazado con su dicha y es demasiada responsabilidad la de orientarla en determinado sentido. Cuando una persona no encuentra la dicha que pensaba conquistar, tiene cierto consuelo si en todo momento siguió su propio impulso. Pero su amargura es indecible si tiene que exclamar para sus fueros internos: «Dios mío, ¿por qué escuché otra voz que la mía?» Y quien le aconsejó se siente también tristemente culpable, pese a que su buena voluntad fuera inmensa.

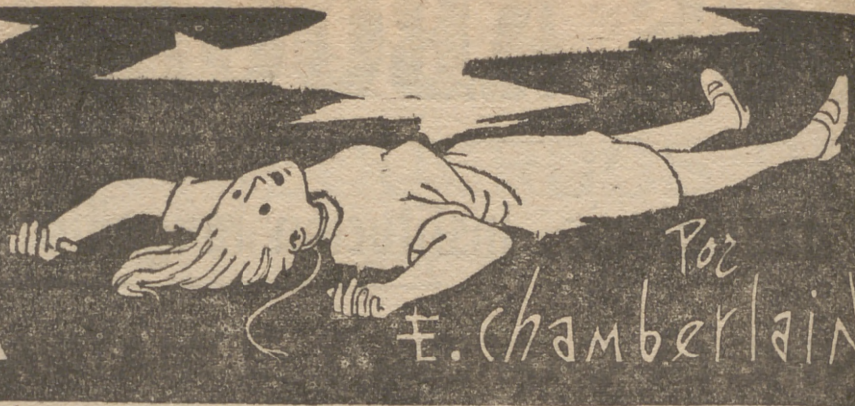
He dicho que la prudencia ordena abstenerse de aconsejar, pero yo sé que espera algo más de mí, y me arriesgo a orientarla en cuanto al camino que ha

de elegir en la encrucijada en que se encuentra.

Es preferible que descarte definitivamente a ese pretendiente. A su edad, sin estar enamorada, un hombre mucho mayor y con un defecto físico no suele encajar con el ideal que se lleva forjado dentro, por mucho que se le haya ido humanizando a medida que los años pasan y la realidad convence de que no hay idolo que no tenga los pies de barro. Aun mediando un cariño profundo y sincero, es un obstáculo más grande del que supone un defecto físico. Es como una barrera que, aun no queriendo, cierra el paso. Contra la propia voluntad surge la comparación, y se necesita poseer un caudal de la ternura y generosidad que sólo brinda el amor para ver en tal defecto un motivo más por el que amar. La susceptibilidad de una persona que no es físicamente como las demás es exageradísima, y para ella la lástima es una cruel herida. Pequeñeces, ¡n si g nificancias, provocan su congoja porque les atribuyen un sentido que para otras, por tener la confianza que engendra la integridad física, carecen de valor en absoluto.

(Dirigid vuestras consultas a Nuria María. Apartado de Correos 12.141. Madrid.)

ABACA



RESUMEN DE LO PUBLICADO.
 A la hacienda de cañamo y casa solariega de la familia Brewster, llamada Tararura, y está al sur de Manila, llega a prestar servicio, como ama de llaves y aya, la joven Maura Blake. Rumores y extrañas noticias llevan a su ánimo la inquietud respecto a lo que haya podido suceder a su antecesora, otra bella joven llamada Margaret West, desaparecida en extrañas circunstancias. Residen en Tararura Richard Brewster, su pequeña hija Lolly, sus primos John y Martin Brewster, la esposa de John, Eugenia, y la madre, mistress Gerard. Maura trata concientemente con el comandante E. G. Mitchell—quien opina que algo siniestro rodea la ausencia de Margaret West—y el temido usurero Carlos Reyes, a quien temen y respetan todos los nativos. Una tarde, en el jardín de Tararura, cuando Maura y Martin Brewster examinan bellos ejemplares de orquídeas, encuentran en una fosa elementalmente oculta los restos de Margaret West, comprobándose que fué estrangulada con una fibra de abaca de cañamo de Manila. Y el capitán Aquino y el teniente Villanueva, de la Policía Militar filipina, inician las oportunas investigaciones. Maura, aunque logra ocultarlo, se ha prendado del comandante Mitchell, y ambos trabajan por su cuenta para esclarecer el trágico misterio. Entre los miembros de la familia Brewster surgen frecuentes incidentes y el rumor de la aparición de un fantasma de las plantaciones de abaca causa alarma entre los nativos. Se registran varios alarmantes terremotos, y poco después aparece el cadáver de una bella filipina, llamada Pilar, y a la que amaba el capitán Aquino, que ha sido también estrangulada con abaca. Su cadáver, oculto por sacos, se hallaba en una estancia destinada a almacén de Tararura, donde la muerta prestaba servicios. Y el estado de las pesqueras continúa estacionario. Por otra parte, las supersticiones y los terremotos hacen que los nativos descuiden su trabajo, poniendo en peligro el porvenir de la plantación. Un día, el desconocido asesino roba. Un día desaparece el dinero de Maura Blake, y ésta atribuye el hecho al desconocido asesino.

CONTINUACION (26)

Una vez más mi mirada dió la vuelta al círculo. Mitchell y John estaban en pijama de color oscuro. Eugenia y su madre llevaban quimónos; el de aquella, rojo; el de ésta, negro. Por la noche todos los galos son pardos, pensé, y volví a mover la cabeza. No había visto más que un fantasma. La cuerda era lo único real, y ¿qué podía decirnos?

38

Con Mitchell de guardia en la puerta dormí el resto de la noche y por la mañana me encontraba mejor de lo que cabía esperar. Fue un día sombrío, aunque el tiempo era claro, pero yo me enfrenté con la primera parte de él, por lo menos, con más ánimo que el que había tenido el día antes.

Tararura estaba de nuevo muy vacía y tranquila. John bajó al pueblo y habló al capitán Aquino, que había llegado de Naga después de medianoche. Aquino prometió organizar un grupo para la búsqueda de Richard y vino cuando pudo para investigar el atentado contra mí. Mientras tanto, Mitchell me guardaba muy estrechamente. John pasó el resto de la mañana en su habitación; Mrs. Gerard no apareció hasta bien entrada la tarde y Eugenia salió en cuanto acabó de desayunar, a la caza de orquídeas.

Vino a mi habitación para preguntarme cómo estaba y para decirme que pasaría fuera todo el día.

—He decidido salir de esta casa—dijo—. Los nativos tienen razón al hablar de la maldición que pesa sobre esto. Quizá si encontrara una nueva Coelogyne, o una Spathoglottis, que es algo para lo que no tendré siquiera que trepar, me sentiría más esperanzada respecto al futuro.

Nunca me pareció mejor que cuando se vestía para una de sus expediciones. Los pantalones de color marrón atados en los tobillos sentaban bien a sus piernas largas y finas, y su figura, demasiado dura y afilada con un vestido, resultaba ahora de una delgadez y una agilidad

proporcionadas. El habitual rollo de cuerda colgada de su hombro y un cuchillo como un "bolo", pero más pequeño, iba atado por la parte de atrás del cinturón.

—¿Puede usted arreglárselas para el almuerzo sin tía Lisa y sin mí?

—No se preocupe—dijo Mitchell—. Yo no soy mal cocinero. Y Maura no tiene ningún interés en tragar.

—Entonces, adiós, hasta las cuatro o las cinco—dijo Eugenia—. Madre está tratando de recuperar el sueño que ha perdido estas dos noches y me pidió que les dijera que se olvidaran de ella.

Un poco más tarde me vestí y durante la larga mañana y la tarde calurosa permanecí en la galería, descansando con los ojos cerrados, frente al cielo brillante, frente al fuerte centelleo de la luz del sol sobre las rígidas frondas distantes de las palmeras. Mitchell estaba a mi lado. Lolly, siguiendo su costumbre de desterrar lo trágico, lo miedoso, lo inexplicable, se comportó como si nada fuera de lo corriente hubiera sucedido en Tararura.

custodia en Naga y su madre está cerca, pero él ha rectificado su confesión. No está enteramente claro, pero esto es lo que yo creo que quiere darse a entender: él sospechaba de su madre y su madre sospechaba de él. Cuando tuvieron una oportunidad de hablar sobre ello, llegaron a la conclusión de que si uno sospecha los dos tienen que ser inocentes. Eso es lógico, pero puede que la historia no sea cierta.

—No sé qué creer—dijo Richard.

—Sin embargo—continuó Aquino—, lo ocurrido anoche aquí es quizá la mejor prueba de que Martin no es el culpable. Miss Blake, ¿fué un auténtico atentado?

—¿Un auténtico atentado?—exclamó Richard—. Maura, ¿de qué están hablando?

Yo llevaba un pañuelo atado al cuello. Me lo quité y le enseñé el cerco morado.

—¿Por Dios, Maura!, ¿quién le ha hecho eso?

Dije, y mi voz ronca y dificultosa era una prueba:

—No sé. Pero, si, capitán Aquino, fué un auténtico atentado. Si Lolly no se hubiera des-

ra. No la he dicho a nadie. Reyes ha podido enterarse de la hora exacta sólo por alguno de los forajidos que me secuestraron. Y ¿por qué lo ha sabido por ellos? Porque tenían que informarme de lo que sucedía. Sabía que usted estaba detrás de esa gente, Reyes. Pero no creía que la verdad iba a salir de sus labios de este modo.

Reyes tiró al aire el cigarro por la baranda de la galería y sacó su caja para escoger cuidadosamente otro mejor.

—Soy un jugador, Mr. Brewster. Necesito exponerme poco y ganar mucho.

—Aquino—dijo Richard—, ¿se da cuenta de lo que esto significa?

La cara de Aquino estaba seria.

—Veo todo lo que significa. No estará usted mucho tiempo libre de sospechas por lo que pasó aquí anoche si pudo haber llegado a esta casa antes de las dos de la madrugada.

—Podía haberlo hecho—dijo Richard—, pero yo no estaba cerca de Tararura.

Yo dije entonces:

—Capitán Aquino, no pudo ser

—Entonces, ¿qué voy a hacer?—si Aquino había llegado al límite de su paciencia, ¿quién podría consultarlo?—De Usted depende lo que haga. Usted no quiere hablar. El señor Reyes tiene razón al decir que cuentan historias. Ahora tengo que hacer más preguntas, tomas más declaraciones y escuchar más mentiras.

Mitchell estaba también impaciente, pero con Aquino.

—A usted debe gustarle oír mentiras. Usted las fomenta. Invita a ellas. ¿Por qué diablos no detiene a Richard Brewster, si está usted cansado de esto? Es la manera de terminar. ¿Qué trata de hacer? Aplazarlo hasta que haya matado a todos los de esta casa para tener entonces la seguridad de que no se equivoca?

—Por desgracia o por fortuna, comandante Mitchell, yo creo lo que Richard Brewster me dice. De algún modo, alguna vez, encontraremos lo que buscamos. Y la explicación lógica.

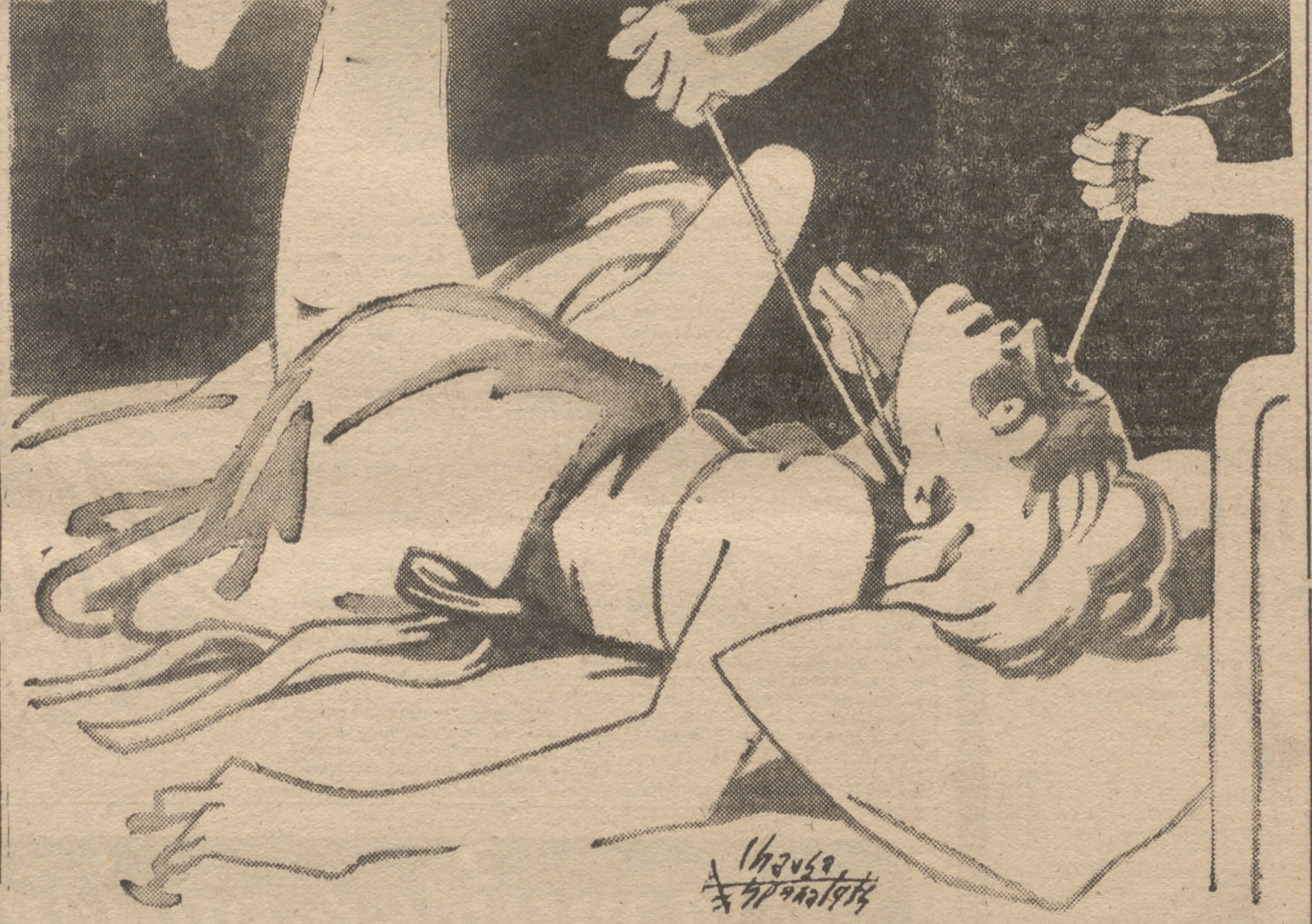
—¿La explicación lógica?—Mitchell hizo un gesto de disgusto—. Mientras busca eso, será usted vencido. Estos crimenes tienen algo misterioso detrás de

para pensar en el miedo que debí haber sentido. Cerré los ojos y deseé encontrarme a diez millas de distancia.

Aquino dijo:

—Quiero hablar con Mr. John Brewster.

Este llegó. Permanecí en mi silla, escuchando las preguntas y las respuestas; mi mente estaba cerrada para unas palabras que tenía la certeza de que no serían útiles a nadie.



Las voces se interrumpieron; se oyeron pasos rápidos por la escalera y al abrir los ojos vi a Eugenia en el alto de aquella. Eugenia nunca se apresuraba y en esta ocasión había venido corriendo; nunca tenía calor y su cara estaba encendida y mojada de sudor; siempre daba sensación de limpieza y ahora su cabello estaba sucio y sus vestidos arrugados y cubiertos de polvo.

—¿Oh, John! ¿Oh, John!—exclamaba, respirando fuertemente, de suerte que más bien vimos que oímos sus palabras. Corrió por la galería y pareció que iba a caer en las rodillas de su marido. De pronto se detuvo súbitamente; la voz y el cuerpo se inmovilizaron. Le miré fijamente, temblando, pareció enterarse con sorpresa de que los demás la estábamos contemplando, volvió a animarse, se alisó los cabellos y empezó a andar por la sala. John se puso en pie y se acercó a ella en seguida.

—¿Eugenia!, por Dios, ¿qué te pasa? Me miras como si yo fuera un fantasma.

—Estoy cansada. No sé quien sois. Todos vosotros sois habitantes de otro mundo.

—¿Dónde has estado? ¿Qué has hecho?

—Buscando orquídeas.

El instinto del coleccionista distrajo a Aquino por un momento. Vibró de emoción:

—Yo también he conseguido la "dapos". ¿Tuviste suerte?

Eugenia volvió a la galería, llevándose a donde pudiera ver lo el cesto que se apoyaba en su cadera. Su excitación, como su anterior prisa, era extraña. Eugenia nunca se ponía nerviosa.

—Tengo dos. Las dos son "Phalaenopsis"; pero una es nueva para mí. Rosa, con manchas carmesí—sacó del cesto un puñado de hojas húmedas, podridas—: Pero... ¡Oh! ¡Han desaparecido!

John dirigió a su mujer una mirada fija, intensa.

—Es mejor que nos digas lo que ha ocurrido. ¿Qué te ha pasado? No encuentras orquídeas todos los días, pero cuando las encuentras no se te pierden.

—Eugenia dijo con aire aturdido:

—Eso es lo que he hecho. No sé por qué.

—¿Te asustó algo?

—No. ¡No, no, no! No sé cómo las he perdido. Voy a cambiarme de traje.

—Yo también quisiera que nos explicara lo que ha ocurrido—dijo Aquino—. A mí también me parece que a usted le han asistido. Todo lo de aquí tiene que ser explicado ahora.

—No hay nada que contar—afirmó Eugenia—. Estaba fatigada. Eso es todo. He estado trabajando en la casa, como usted sabe. Trabajando demasiado. Luego, esta excursión de hoy—Olvidé.

—Mrs. Brewster—dijo Aquino—, Aquino con firmeza—, es preciso que nos diga qué es lo que ha asustado, que es lo que la ha asustado, que es lo que la hizo correr hacia aquí. ¿Vio usted a alguien en las montañas? ¿Japoneses? ¿Forajidos?

—Sin duda, ha visto usted algo—corroboró Mitchell—. ¿Tiene relación con los crimenes?

—¡Oh, no! No podía tener nada que ver con eso. ¡No podía ser!

—Suponga que nos lo dice y llegamos a una conclusión. ¿Qué es lo que la asustó?

Eugenia, sin responder, miró a su alrededor de un modo extraño; parecía estar temblando y de nuevo hizo ademán de marcharse de la galería. John la obligó a ir a darme a dar la vuelta.

—Ven acá. ¡Habla!

—No sé nada. De verdad. No me hagas hablar. Creerán que estoy loca.

(Continuará.)

(Reproducción autorizada por la Colección El Elefante Blanco.)

Alrededor de las tres, produciéndome una sorpresa y un alivio verdaderamente abrumadores, subía Richard los escalones de la galería. Estaba sucio, cansado y sin ganas de hablar. No contestó a ninguna de las preguntas de Mitchell acerca de donde había estado, de quien había dirigido a los forajidos que lo raptaron, o de cómo escapó; sólo dió que los hombres de Aquino no habían tenido nada que ver con su libertad. Tuve una oportunidad para susurrarle:

—¿Villanueva?—y me hizo señas afirmativas con la cabeza; ya sabía yo bastante. Era un conocimiento confortador.

Poco después de su llegada vinieron Aquino y Reyes. Aquino mostró sorpresa y satisfacción al ver a Richard sano y salvo; pero Reyes, que había llegado mascando la colilla de uno de sus cigarros baratos, estaba de mal humor.

—Me alegro verle, Mr. Brewster—dijo el capitán Aquino—. ¿Dice que acaba de llegar? He mandado a la Policía a investigar. Ahora tendré que decirles que se detengan.

—No—aconsejó Richard—. Que sigan adelante. Quizá puedan atrapar a algunos de los que me cogieron.

—¿Adónde lo llevaron? ¿Qué hizo para escaparse?

—Prefiero contárselo en otro momento. Pero ya ve usted que los alrededores de Goa necesitan una buena limpieza.

Creo que Aquino se dió cuenta en seguida de que Richard no quería hablar delante de Reyes.

—Muy bien—dijo—. En otra ocasión oíré los detalles. Vamos ahora a la otra cuestión de nuestra agenda. Martín está bajo

perdido, si el comandante Mitchell no hubiera llegado a tiempo, habría muerto estrangulado.

—Y en la casa estaban anoche—dijo Aquino—John Brewster, Eugenia Brewster y Mrs. Gerard. ¿No puede usted identificar al autor?

—No. Vi demasiado poco. Fue todo demasiado rápido.

—¿A qué hora ocurrió?

—Antes de las dos—dijo Mitchell—. No puedo asegurarlo exactamente. Hacía tiempo que no oía la hora. De todos modos, creo que no importa, ¿verdad?

—¿No importa?—repetió Reyes. Sonrió; su melancolía se disipó—. Yo creo que importa. Richard Brewster se libró de sus secuestradores anoche, al rededor de las ocho. Entonces, ¿cuántas personas había en esta casa a las dos de la madrugada?

—¿Es eso cierto?—preguntó Aquino.

Pero Richard no lo oyó. Sólo él parecía ignorar el significado de la declaración de Reyes. Mientras Mitchell y Aquino le miraban con un gesto nuevamente inquisitivo y mi corazón daba un vuelco, él estaba en pie, los ojos fijos en Reyes, y en sus labios una mueca mitad de triunfo, mitad de cólera.

—Y no olvidemos la historia—dijo Reyes, devolviendo la mirada insolente de Richard—de que Mr. Richard Brewster fué visto la noche fatal en compañía de Pilar.

—¿Cuándo me he escapado?—preguntó Richard.

—Alrededor de las ocho.

—Aquino—dijo Richard—es usted testigo. Este señor dice la hora de mi fuga. ¿Sabía usted la hora? No. Y pregunte al comandante Mitchell, a miss Blake si yo les he dicho la ho-

Richard. Sé que no era Richard. Mitchell me contestó:

—Usted dijo que no podía identificar a la persona, Maura. Es demasiado tarde para empezar a decir que no pudo ser este o el otro.

—Yo no estaba aquí—dijo Richard—. Y puedo probarlo. Pero todavía no.

Reyes tenía encendido el nuevo cigarro. Le dió una chupada con gran placer y echó una bocanada de humo, con un suspiro.

—¡Estos cuentos de hadas! ¡Estas novelas! Es mejor que una película de Hollywood. No me cansaría de escucharlos.

Sin embargo, no siguió oyendo mucho tiempo. Un coche grande se detuvo al lado del pequeño de Aquino y salió de él un filipino que llamó a Reyes. Reyes se levantó de la silla, fué a su encuentro y no escuchó más que una frase en voz baja. Volvió a buscar su bonito sombrero de Balibuntal, se lo echó sobre unos ojos súbitamente cautelosos, dirigió a Richard una mirada feroz, rápida, de soslayo y se metió en el coche. Partieron.

Me pareció que Richard se sentía muy satisfecho, pero cuando Aquino se mostró sorprendido ante la brusca marcha de Reyes, Richard no hizo ningún comentario.

—Ahora que se ha marchado—dijo Aquino—, ¿nos dirá usted dónde ha estado desde las ocho de la noche de ayer?

—He estado en Legazpi hoy—dijo—, con el propósito de que detuvieran a Esteban Reyes por el robo de un camión. Creo que lo he logrado. Pero no puedo probar dónde estuve esta noche a las dos. Pondría a alguien en peligro si le pidiera que declarara sobre mi paradero,

ellos. Si no es usted capaz de verlo, está tan loco como el asesino.

Miró a Richard, quien dijo sin resentimiento:

—No disfruto con sus sospechas, pero doy gracias a Dios por el interés que pone en nuestros asuntos. Si no hubiera estado usted aquí anoche, Maura podría haber sido asesinada también.

—¿Procuraré que esté bien segura! ¡Sin necesidad de gracias y de comentarios suyos!

Richard se volvió hacia Aquino:

—Sigamos con sus preguntas.

Hemos logrado saber algo de lo ocurrido anoche. Es John, o su mujer, o su suegra. Juro que estoy fuera de esto. Averigüe lo que pueda. Y si no puede conseguir nada preguntando, quizá podamos lograrlo de otro modo. Pero primero necesito saber si usted tiene armas, Mitchell.

—Tengo armas.

—Bien. Hemos de tener protección, Aquino. Si hubiera sabido lo que iba a pasar, hubiera estado aquí anoche.

—Miss Blake—dijo Aquino— ¿se le ocurre a usted alguna razón que pueda explicar este intento de asesinato? ¿Sabe usted algo acerca de los crimenes que obligara al asesino a desembarazarse de usted? ¿Quién la odia? ¿A quién teme usted?

A cada pregunta moví la cabeza. Durante un momento los tres hombres guardaron silencio. Había impaciencia en el semblante de Aquino y en el de Mitchell, pero el filipino ejercía un firme dominio sobre sí mismo. Cada movimiento de Richard, cada línea de su cuerpo, la misma manera de respirar, mostraba fatiga y preocupación. Yo estaba demasiado cansada

PASATIEMPOS

para usted

EL ANCIANO SALTIMBANQUI

—¿ES aquí donde usted me ve, yo he sido un famoso saltimbanqui—me dijo aquel anciano que me precedía en la cola del autobús. Yo quería leer el periódico, pero me pareció desafortunado no atender a aquel vetusto caballero. Movi la cabeza con ese gesto que se hace siempre que no sabemos qué hacer, y el proyecto continuó.

—Si usted me hubiera visto...! Porque lo de ahora no son saltimbanquis ni son nada. ¡Aquellos sí que eran tiempos...! Recuerdo que una vez, en Milán, di el triple salto mortal con cada hacia atrás, y los Reyes de Uganda me mandaron un esclavo de regalo...

Las demás personas que esperaban se acercaron a nosotros, y el viejo, exclamó, prosiguió:

—Ahora los circos son una pura entelequia... Entonces... Mi pobre mujer, por ejemplo, saltaba sobre tres caballos puestos el uno encima del otro, y tomaba tierra con tal gracia que el público, loco de entusiasmo, traía caballos de sus casas para amontonarlos sobre los nuestros y recrearse viendo a la pobre Eleanora saltando sobre una verdadera torre de equinos...

A lo lejos apareció un autobús de un piso. El valcudinario, sin acusar el fenómeno, agregó:

—Y los caballos de mis tiempos no eran como los de ahora... Los había que medían tres metros de alzada... Y Eleanora, sin darle importancia, los salvaba con aquella gentileza suya que hacía llorar de alegría a los directores de los circos... Yo, y no es porque quiera presumir, salté una vez dos locomotoras superpuestas... Con pértiga, naturalmente...

Entonces llegó el autobús. La cola se transformó en un corro, y sentí de pronto mis huesos aplastados. Oí la voz del saltimbanqui gimiendo planifera, y luego me vi aplastado contra el asiento del conductor...

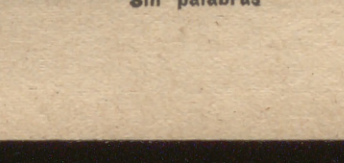
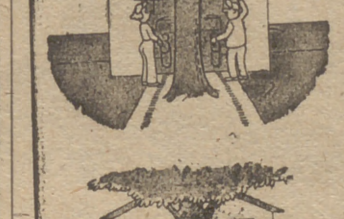
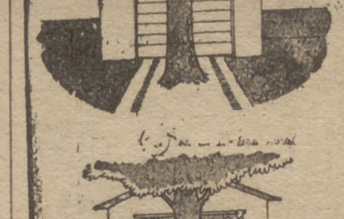
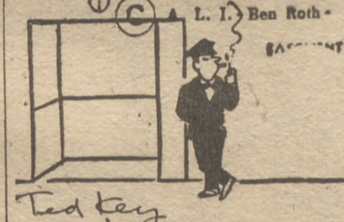
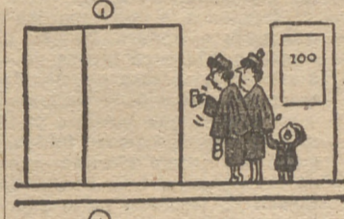
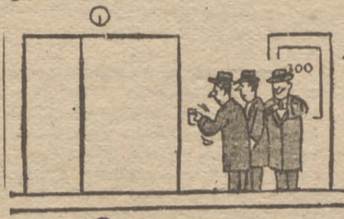
Antes de que cerraran las puertas pude escuchar:

—¡Soy el viejo saltimbanqui!... ¡Favor!... ¡Socorro!...

El autobús arrancó y en un desesperado esfuerzo conseguí acercar mi cabeza a la ventanilla trasera: en la acera, retorciéndose en horribles contorsiones, el viejo saltimbanqui, impotente, desesperado por no haber podido tomar al asalto el autobús, brincaba lamentablemente... Parecía una gallina con las alas cortadas...

Así es la vida.

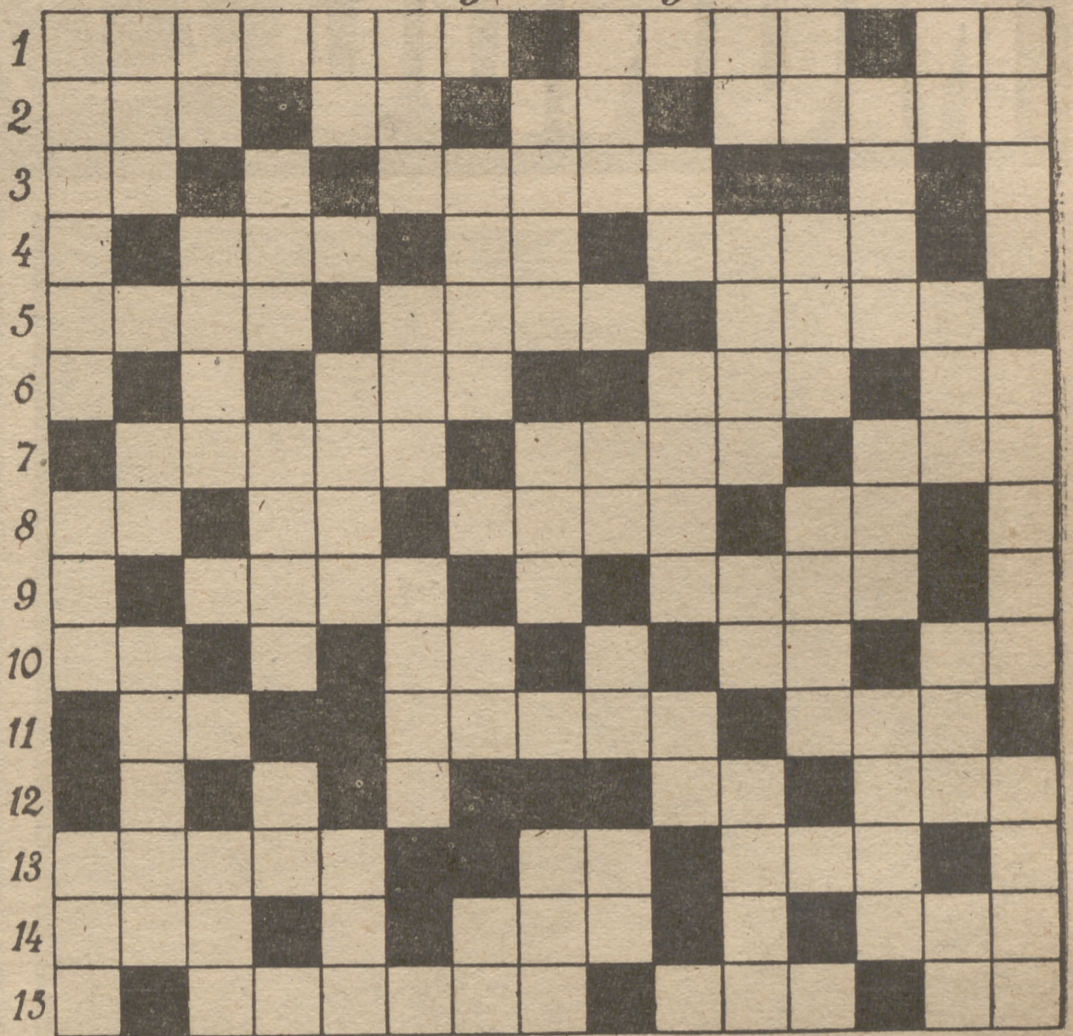
AZCONA



GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 4

a b c d e f g h i j k l m n ñ

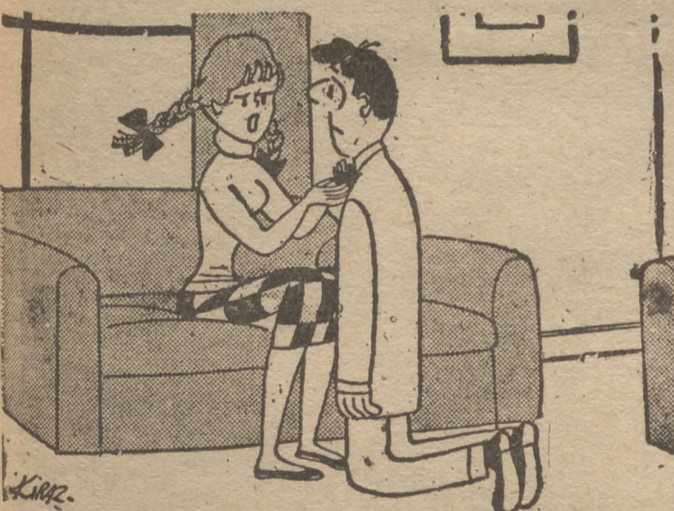


HORIZONTALES—1: Con ademán obsequioso. Abundancia y multitud de personas o cosas. En poesía, diosa. 2: Triunviro romano al que desterraron Antonio y Octavio. En voz baja. Entre los mahometanos, oración. Parte del juego delantero de los coches de cuatro ruedas.—3: Leña o carbón encendido y pasado del fuego. Niega. Planta herbácea de las plantagineas. Grito deportivo. Apócope familiar.—4: Habla. Ciudad filipina. Vara gruesa y larga de madera. Miseria en las cosas. Artículo.—5: Que plantea cierto argumento compuesto de tres proposiciones. Sitio poblado de ciertos árboles (plural). Filósofo, poeta y agrónomo hispanorromano que nació en Cádiz antes de Jesucristo.—6: Repetido, dios de la risa. Silaba. Espacio hueco dentro de un cuerpo cualquiera. Dictador romano de antes de Jesucristo. Cúmulo de una cosa.—7: Matasiete, fanfarrón. Hija de Eneo y esposa de Hércules. Averiguar una cosa.—8: Insignia de los graduados en las Universidades. Jerga de gitanos. Dicese del individuo del pueblo godo establecido antiguamente en España. Suerte del torero con el capote. Letra.—9: Silaba. Girasoles. Silaba. Llevar sobre ti una cosa. Dios egipcio.—10: Planta discolora comestible. Número. Punto cardinal. Fantasma imaginario con que se asusta a los niños. Cogen con la mano una cosa. Conducto artificial subterráneo.—11: Terreno llano y extenso poblado de plantas silvestres. Quitaba o perdía algunas de las partes precisas para formar una cosa completa. Estallido del látigo o de la honda.—12: Preposición inseparable. Nombre chino. Letra. Quita o hurta con engaño. Va en peregrinación con bordón y esclavina.—13: Caluroso, bochornoso. Magistrado romano. Piloncillo de azúcar. Personaje bíblico.—14: Horca de piedra donde se exponían las cabezas de los ajusticiados. Habla. Agitado. Silaba. Autillo.—15: Silaba. Rey de Caldea. Misericordioso, benigno. Quite las plumas a las aves.

VERTICALES—a: Alabadsimo, aplaudidísimo. Región de Francia. Oratorio portátil de los Cuerpos militares. b: Miembro a modo de ménsula para sostener un objeto. Artículo. Figuradamente, persona de muchas cualidades o cosa preciosa o exquisita. Que padece tristeza vaga y permanente.—c: Urbanidad, cortesanía. Superior en el orden civil. Nota. Entrega. De cierta clase de gentes errantes y sin domicilio fijo (femenino).—d: Silaba. Pequeño pelo blanco. Que tienen el color y brillo de cierta substancia que tapiza el interior de varias conchas. Planta textil herbácea. Como el 4.º del número 10. e: Raya desde la cual se efectúa cierta acción en el juego de pelota. Nota. Inclinado a juicios poco meditados y aprehensiones. Perteneciente o relativo a cierto metal que se extrae de la sal marina.—f: Provincia argentina. Haces apuesta en ciertos juegos. Parte situada hacia el lugar donde sopla cierto viento. Nota.—g: Letra. Calidad de inclinado al robo. Percibi por cierto sentido. Gran árbol verbenáceo de las Indias Orientales. Sismo.—h: Adolescente muy crecida. Barrancoso, accidentado. Silaba. Que ve con anticipación y conjetura lo que ha de suceder.—i: De color moreno. Preposición inseparable. Personaje de Shakespeare. Sello en ciertos documentos pontificios. Pájaro.—j: Letra. Río del Ecuador y del Perú. Engreído, fatuo, presuntuoso. Movi una cosa con violencia. Lo hace el pajarillo.—k: Personaje de Walt Disney. Especte de col. Oportio. En Sudamérica, superior, muy grande.—l: Variedad de papel. Metaloido análogo al selenio. Persona que tiene cierto oficio. Forma de pronombre. Preposición.—m: Arrojarfame. Lucro del capital. Guante.—n: Adorno de los que se ponían a los niños al cuello. Mata a pedradas. Examinó mis dimensiones. Afeite.—ñ: Figuradamente, daño o quebranto que uno recibe en sus intereses. Mujer natural de cierta villa toledana. Personaje de Ponson du Terrail.



Sin palabras



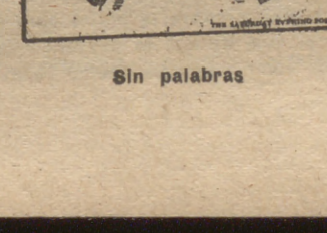
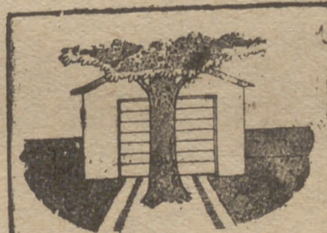
—Temo que la respuesta que te voy a dar te haga sufrir mucho: acepto el casarme contigo.



Sin palabras



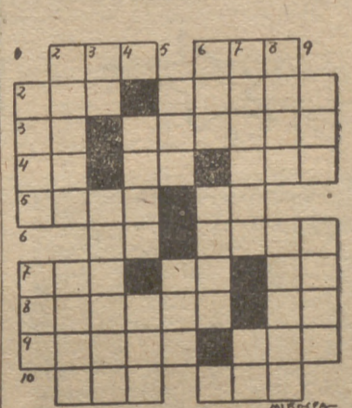
—Es una carta para anunciar que acabamos de prometernos.



Sin palabras

CRUCIGRAMA

NUMERO 1.067



HORIZONTALES—1: Villa de Lugo. Voz para esforzar a que los niños se levanten.—2: Clarión. En gallego, trozo.—3: Símbolo de la plalla. Anirse, allarse.—4: Al revés, pico de los Alpes. Nombre de letra.

VERTICALES—1: Felino. Isla descubierta por Colón.—2: Casa de comidas. Río de Zamora.—3: Forma del pronombre. Nombre de letra.—4: Superior monástico. Artículo (plural).—5: Cerveza. Número.—6: Junté. Famosa vía romana.—7: Templo oriental. Virtud.—8: Al revés, mancha. Mes.—9: Metal. Nombre de varón.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.066

HORIZONTALES—1: Pan. Tas.—2: Mil. Fular.—3: oL. Gllolo.—4: Do. Ra. Cal.—5: onSA. Na.—6: oN. Irán.—7: Añ. Mu. Jo.—8: Trepar. eD.—9: Antas. Uno.—10: aOR. Ena.

Jeroglífico



Faroleo

Solución al jeroglífico anterior: No pierde nada.

El número del teléfono de PUEBLO: 25 61 32

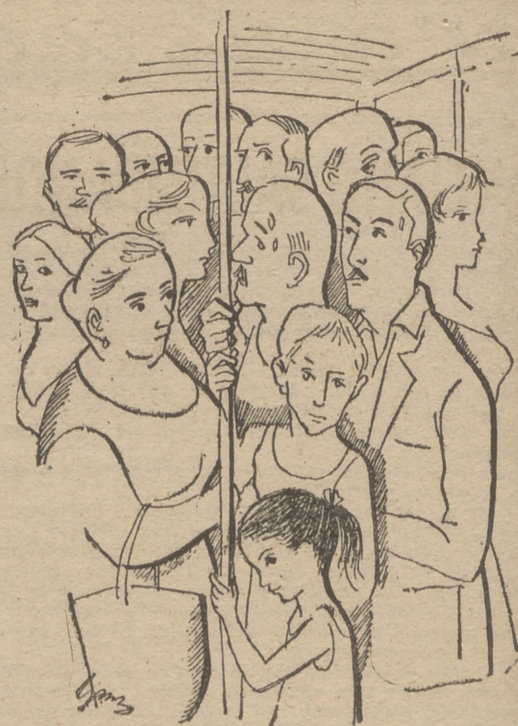
Solución al gran crucigrama silábico

NUMERO 3

HORIZONTALES—1: Cuticulares. Conmemorativo. Bruto.—2: Cursara. Matadero. Pitimini. Le.—3: Bina. relas. Sena. Pindarica. Juran.—4: Ta. Moscardón. Barrunto. Mun. Párate.—5: Caja. Cénesa. Ladino. SI.—6: Coronilla. NI. Clo. Mentecatos.—7: Rebañe. Ricachones. Reclame. Ca.—8: La. Riachuelo. No. To. Criatura. NI. 9: Tira. Cabujones. Riaza. Ra. Muni.—10: Vistola. Lanas. Cronista. Luci.—11: Monetizado. Préstamo. Funiculares. 12: Rotule. Páblo. Morla. Lógica.—13: Con. Dimanan. Ta. Pira. Pa. Nota.—14: Villena. Saco. Mu. Tomate. Sara. 15: Desvariaba. Jaculatoria. Nadie. Mos.

VERTICALES—a: Cucurbitácea. Relativismo. Convi. des.—b: Tisana. Jacoba. Ratonero. Lleva.—c: Curaremos. Roñería. Latitudinaria.—d: La. Lascar. NI. Chueca. Zalema. Ba.—e: Resma. Doncella. Lobulado. Nansa.—f: Tase. Ne. RI. Jonás. Pa. Coja.—g: Condenábase. Cánones. Présbita. Cu.—h: Mero. Run. Nicho. Crótalo. Mula. i: Mo. Pinto. Nestorianismo. Pl. To.—j: Rápida. Lacio. Zata. Moratoria.—k: Titirimundi. Recría. Furia. Ma.—l: Vomica. Nomenclatura. NI. Patena.—m: NI. Pa. Temerá. Lúculo. Die.—n: Bru. Jurídica. Mucilaginoso.—ñ: Tolerante. Toscanini. Rescatáramos.

MUNDO Ligero



"Casi dos horas estuvieron parados todos los trolebuses y tranvías de Madrid." (De los periódicos.)

Si el sol a solas, en este duro verano madrileño, es algo muy serio, el sol, en colaboración con el tranvía, es un verdadero martirio. Nadie como estos automóviles de pobre sabe hacer el caracol entre parada y parada, y nadie tampoco es más deseado por los que le aguardan, demostrando, sin comprenderlo, a qué elevada temperatura se licuan los cuerpos. El Sáhara, con sus tormentos de fuego y soledad, se encarna para los madrileños en el desierto paralelo de las dos vías.

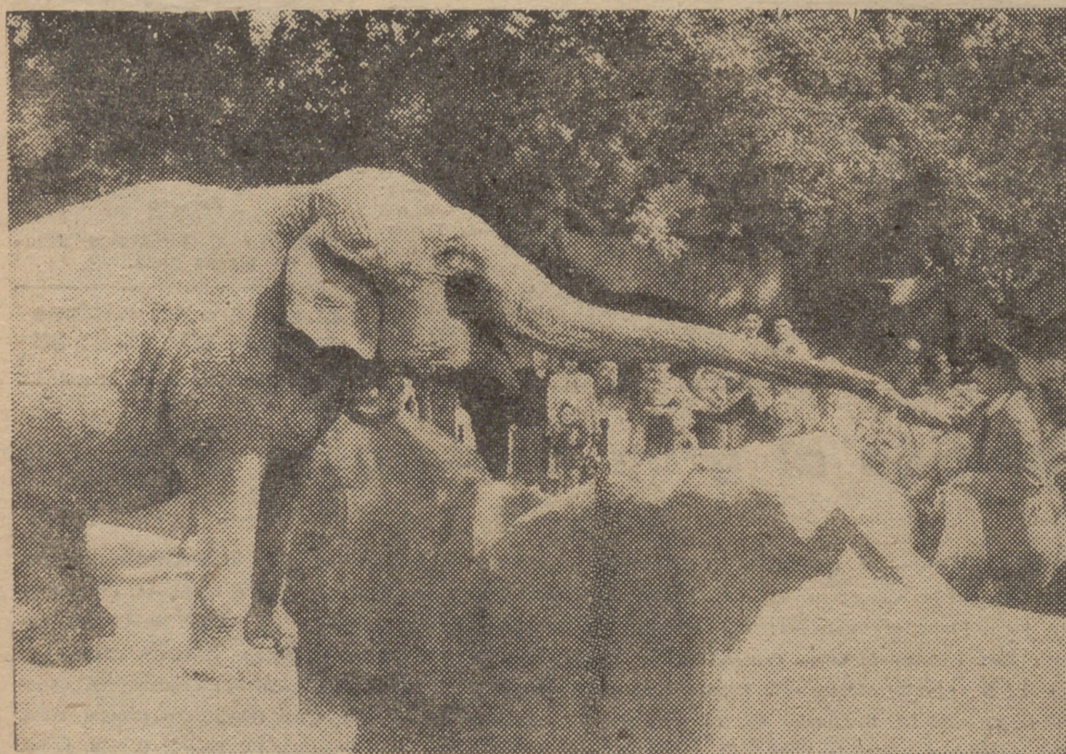
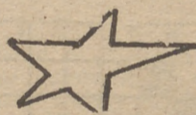
Seguramente existirán razones para explicar esta deserción de los tranvías a la cita diaria. Nosotros la aceptamos de antemano, limitándonos a recoger una nueva variante de cocción: la cocción con "trolley". El naufrago otea el horizonte sin vela con la misma ansia que los madrileños la calle sin tranvía. El sol, mientras tanto, indiferente, les somete a un constante bombardeo y la parada toma, poco a poco, el aspecto de una plaza fuerte asaltada por los lanzallamas. San Lorenzo no imaginó jamás que los madrileños le serían fieles hasta el punto de hacerse solidarios con su martirio.

Quando a lo lejos aparece un tranvía, las presuntas brasas humanas se asen a él como una tabla salvadora. Con su tintineo metálico y su raído viajero, el tranvía desfila entre una humanidad en trance de insolación. El fuego de Laroya es un fenómeno colectivo y diario en las plazas y calles de Madrid, donde la espera del imposible transforma en Vesubio particular cada modesto empleado que pretenda trasladarse a su mansión.

Yo no sé qué solución pueda tener esta tortura incandescente a que todos estamos sometidos. Quizá colocar toldos, quizá proveer a cada ciudadano de una sombrilla particular, quizá—en último término—renunciar al tranvía. O, quizá—sí, eso debe ser—, plantar árboles en las paradas. Los árboles tardarán, seguramente, mucho en crecer; pero por mucho que tarden no tardarán tanto como tardan los tranvías.—M. P. A.



UN MUCHACHO DURO A la pesada carga que siempre implicó el mando, se añade hoy la complicación de la velocidad. Albert Larsson colma de felicidad sus ochenta años de vida buscando la evasión del mando en el oficio de mandadero. Y él está seguro de que también en el obedecer hay variedad, ya que sólo hace un decenio que trocó la servidumbre de la tierra, a cuyo cultivo se dedicaba como granjero, por la monorrítmica servidumbre de la mecánica en un taller de motores, haciendo grandes viajes a grandes distancias, cargado a veces con grandes pesos... Larsson, de Uppsala, es el más viejo de los mandaderos suecos. (Foto Torremocha.)



¿LEFANTE SIMPATICÓN A una trompa de distancia de las golosinas, este paquidermo sonríe agradecido. Entre los habitantes del zoológico de París, es una de las atracciones de más peso. La simpatía y la urbanidad tienen ventajas, que en este caso se traducen en una ración extraordinaria de comida, ofrecida por los parisienses desocupados que pasan unas horas en el bosque de Vincennes huyendo del calor de la capital



¿PICAN? Por extraño que parezca, esta fotografía no ha sido tomada en un puerto mediterráneo, a la hora del sol y de la galbana, cuando uno piensa mucho las cosas antes de mover un solo dedo. No; la foto ha sido tomada en Escocia, y este rapaz que aparece en actitud tan indolente tiene diez años, se llama Duncan Mitchell y, aunque no lo parezca, es muy aficionado a la pesca. La tanza cuelga del desnudo pie desmayadamente, pero cuando un fuerte tirón anuncia la presencia de un curioso visitante en el anzuelo, Mitchell sale bruscamente de su sopor de siesta, da un brinco y cobra la pieza, para repetir después la cómoda postura. ¿Quién no ha soñado con pasar el mes de agosto pescando como este muchacho? En el mundo hay guerras y calamidades, pero fotos como ésta nos hablan todavía de la posibilidad de ser felices con un sombrero de paja, al lado del mar. (Foto Ortiz.)